TARRAGONA

SACRIFICADA EN SUS INTERESES Y VIDAS
POR LA INDEPENDENCIA DE LA NACION
Y LIBERTAD DE SU CAUTIVO MONARCA

FERNANDO SEPTIMO.

RELACION DE LOS SUCESOS MAS MEMORABLES OCURRIDOS EN ESTA CIUDAD DURANTE LA ULTIMA GUERRA DEFENSIVA CONTRA LA INVASION DEL TIRANO DEL SIGLO XIX NAPOLEON BONAPARTE.

La escribia en el año de 1816

UNA VICTIMA ESCAPADA DEL FUROR DE LOS BÁRBAROS,

TESTIGO OCULAR

DE SUS ATROCIDADES EN EL DIA DE SU ENTRADA E INMEDIATOS.

Dr. J. Gramunt
Notario
Tarragona

TARRAGONA:

POR MIGUEL PUIGRUBI.

MUSEU CASA CASTELLARNAU * BIBLIOTECA *

El exemplo de una Nacion que prefiere la muerte á la esclavitud, es demasiado grande y demasiado instructivo para poder pasarse en silencio. Introduccion al viage de Anacharsis p. 2, sec. 1.

R. 1338

APROBACION.

Muy Il.tre S.or

En cumplimiento de la comision que V. S. se ha servido hacerme he leido con gusto el Cuaderno titulado: *Tarragona sacrificada &c.* Considero digno de la pública luz á este escrito, no ménos por su objeto que por el estilo sencillo sin baxeza, por el pulso sin nimiedad, y por la moderacion sin lisonja con que lo trata su Autor. Transmitir á la posteridad los grandiosos hechos de la época en que vivimos, á mas de que es cumplir con un deber que nos incumbe, es tambien excitarla á su imitacion. Cubrir con un hermoso y delicado velo á los que deslizáron del carácter español, es animarlos á reparar con gloria aquellas quiebras; y el descubrir los pérfidos

que en los dias del mayor apuro asestáron sus tiros contra la madre Patria, es entregarles á la bien merecida exêcracion pública, y evitar en lo sucesivo semejantes escándalos. El Historiador supo reünir en la presente obrita todas esas bellas prendas; y como por otra parte no halle en ella cosa alguna opuesta á nuestros sagrados Dogmas y buenas costumbres, soy de parecer que puede V. S. conceder la licencia que se solicita para imprimirla. = Así lo siento salvo &c. Tarragona 22 Diciembre de 1816.

Fr. Tomas Gatell.

Tarragona 22 de Diciembre de 1816.

Damos licencia paraque se imprima, estampando la censura del R. P. Presentado F. Tomas Gatell, que hemos rubricado.

Tarin Vicario General.

INTRODUCCION.

Las grandes y heróicas naciones ocuparán siempre un lugar distinguido en los gloriosos fastos de la historia entre los juiciosos é imparciales apreciadores del verdadero mérito. La invicta constancia con que nuestra España ha sostenido tan porfiada como desigual lucha contra los viles sequaces del miserable aventurero Bonaparte, sin duda la ha merecido tan elevada distincion. Al empezar el año de 1808 despuntó la aurora de nuestra verdadera felicidad por la exaltacion del mejor de los Monarcas al augusto Trono de sus mayores. La nacion, por acontecimientos tan raros como públicos, paralizada en sus fuerzas físicas y morales, concibe luego las mas lisongeras esperanzas de ver rejuvenecidas sus antiguas instituciones políticas y religiosas. Pero en medio del regocijo que transporta á los fieles españoles por los sucesos del Marzo, á saber, la caida del pérfido favorito Godoy, y renuncia del Señor Don Cárlos IV á favor de su augusto hijo el Príncipe de Astúrias, les

abruma la idea de que la intriga mas atroz, la mas vil y negra felonía habia allanado los altos Pirineos para dar libre entrada á una chusma de foragidos, ladrones públicos capitaneados por el archi-ladron Bonaparte, y dirigidos por Gefes de la misma raléa. Por mas que se esfuerzan en difundir ideas pacíficas de tranquilidad y de benificencia, no tardan en manifestar sus verdaderas intenciones: estas eran esclavizar nuestra Patria, sometiéndola al yugo de hierro, baxo el qual gemian otras naciones.

Pero no: el fuerte Leon de España desde tanto tiempo dormido por su sobrada deferencia á las disposiciones de un gobierno despótico y corrompido, empieza á esperezarse, y despierta: á vista del peligro se embrabece, y ruge. En todos los ángulos de la Península casi en un instante resuena la misma voz: Vencer, ó morir. *Con esto se da principio á una lucha, en la qual los que osadamente se jactaban de invencibles, pronto experimentáron no serlo: lucha heróica que tanto exalta al pueblo español; y en que no debe tener el menor lugar la ilustre, benemérita y siempre fiel Ciudad de Tarragona, de cuyos importantes y generosos servicios en la pasada asoladora guerra ofrecerá este escrito alguna idea.*

Es necesario advertir que en esta relacion se tratarán cosas pertenecientes á otros pueblos y aun á todo el Principado de Cataluña, sin que pueda prescindirse de ello: porque, ocupada por los franceses la Capital Barcelona, fué Tarragona el asilo y morada de todas las Autoridades legítimas; de ella por consiguiente dimanaban todas las providencias dirigidas á la comun defensa: fué el taller y almacen de todos los aprestos y depósitos del Exército: en una palabra, fué el punto céntrico de todas las disposiciones políticas, militares y económicas.

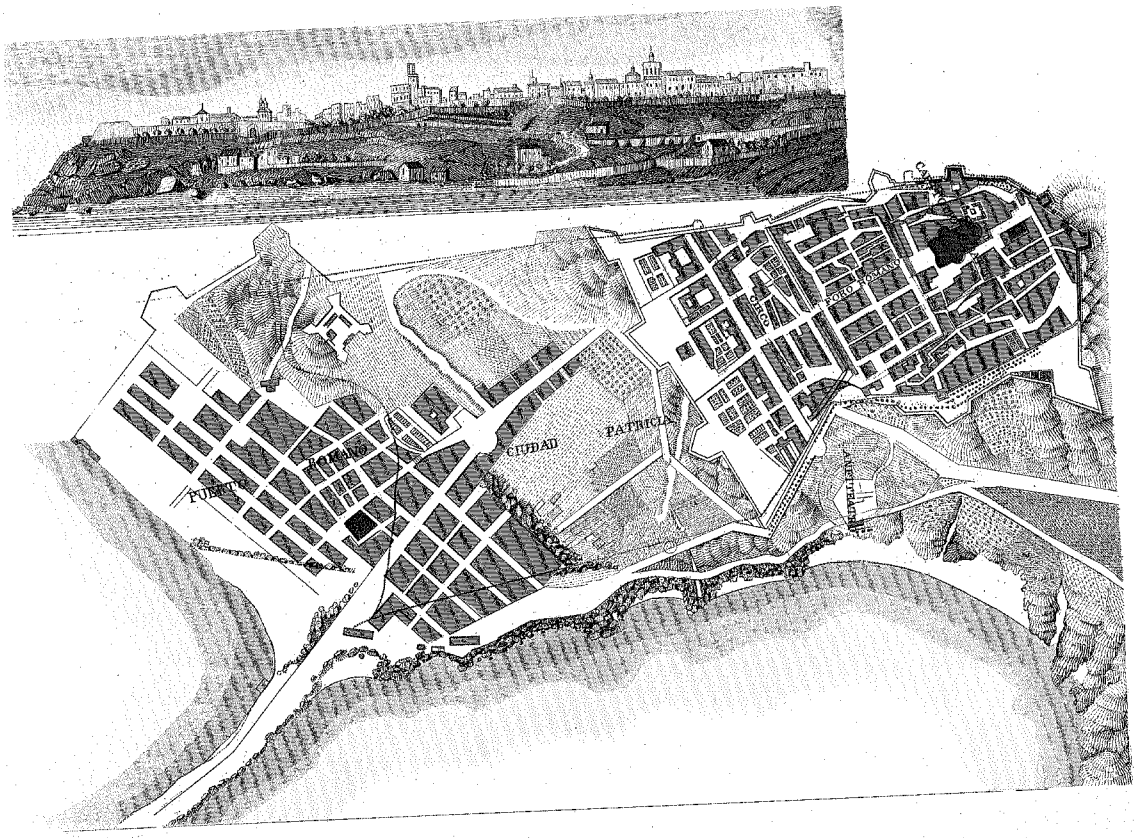
Esta relacion se escribió en el año de 1816 *sin que se pensase en su impresion, si solo con el fin de que la posteridad tuviese un recuerdo del heroismo y fidelidad de Tarragona. Sin embargo el autor accediendo á las justas y repetidas instancias de algunos zelosos amantes de las glorias de su Patria ha condescendido en que se imprima esta memoria. En ella no debe buscarse el aliño de las palabras, sino la verdad de los hechos; pues esta pura y sencilla no necesita de adornos, sí unicamente de la claridad que en todo lo posible se ha procurado. A este fin se arreglarán por años las épocas de esta narracion; hasta que en llegando al sitio de* 1811, *como que allí empieza la época mas memorable y son los hechos mas complicados, se dividirá en tres partes; á saber, del sitio, de la cautividad, y de la nueva libertad. Para confirmacion de lo que se diga se citarán en quanto se pueda algunos escritos y manifiestos ya ántes publicados. Lo que pertenece al ramo militar solo se insinuará por lo que convenga al órden de la narracion.*

El historiador puede afirmar como testigo de vista

los mas de los sucesos que se refieren, especialmente los ocurridos despues del mes de Júlio del año 1810 en que llegó á Tarragona: y aun con mayor razon los del tiempo del sitio y entrada de los franceses, en cuya época los encargos y comisiones que tuvo del gobierno le precisáron á tratar casi todos los dias con las autoridades civiles y militares, habiendo podido fugarse de la Plaza tres dias despues de su pérdida. Podrá ser se note alguna equivocacion en las fechas; lo que en tal caso se deberá atribuir á no haberse tenido á la mano todos los documentos necesarios, pues muchos se perdiéron en el general trastorno del dia 28 de Júnio de 1811. La expresada exactitud faltará tal vez mas en el tiempo de la cautividad; y no debe admirarse, porque esta relacion se ha formado en parte de fragmentos y notas tomadas báxo la dominacion en aquella triste época; y en ella era delito de muerte, que con respecto á los opresores podria llamarse delito de lesa tirania, el indagar y mucho mas notar cosa alguna que pudiese recordar sus abominables procedimientos: como que ellos mismos se avergonzaban de que llegasen á noticia de la posteridad. Pero quando no lo patentizase la pluma, hablarán hasta las criaturas insensibles.

Finalmente no se lisongéa el autor que este escrito sea del agrado de todos, lo que es imposible. A unos no complacerá, porque ó por cobardia, ó por egoismo ú otras causas no habrán tenido parte en las hazañas y glorias que se mencionan de su Patria. Otros tal vez se ofenderán, porque en la sola sencilla narracion de los hechos creerán delineada su conducta poco regular en la pasada guerra. Sea lo que fuere entiendan todos que el autor asi como está pronto á corregir esta historia en lo que conozca haber errado, protesta que á nadie intenta censurar ni ofender. Así no ha tenido otra mira que cooperar á que se haga público el heroismo y fidelidad de Tarragona, de la que no es natural; pero en proporcion de su estado y facultades se complace de haber contribuido á las glorias que tanto enoblecen á esta benémerita Ciudad, como qualquiera de sus fieles y verdaderos hijos.

F. B. C. T. C.



Plano y vista de Tarragona.

AÑO DE 1808.

Expresar debidamente el heroismo de los moradores de Tarragona, sus generosos sacrificios, y las pérdidas que ha sufrido esta Ciudad, digna ciertamente de mejor suerte, no es posible. Conmovidos los ánimos ya por la primera entrada de los franceses á Cataluña, se exaltan y enardecen á la fúnebre noticia de haberse el dia veinte y ocho de Febrero de aquel año 1808 apoderado, con bajos y viles pretextos, de los fuertes de Barcelona Monjuich y Ciudadela, en la misma forma que lo habian ántes practicado con el Castillo de San Fernando de Figueras. Desde este momento los franceses son enemigos en el concepto de los fieles habitantes de Tarragona. Apénas se recibe á pocos dias el plausible aviso de que ha subido al trono de las Españas nuestro actual Soberano el Señor Don Fernando Septimo (que Dios guarde) se levanta con el mas noble entusiasmo, resuena por todas partes la voz en grito: VIVA LA RELIGION, VIVA EL REY, VIVA LA PATRIA. En medio de tan justas aclamaciones, y deseando todos dar un testimonio nada equívoco de su patriotismo, la escarapela nacional era el distintivo que en público lo indicaba, sin distincion de estados, clases ni personas, habiéndose todos decidido á favor de la justa causa que debia emprenderse, y resistir á todo trance los

esfuerzos y pérfidas maquinaciones del tirano usurpador *Bonaparte*.

El Pueblo no se ha engañado en esta causa: el de Tarragona conoció desde luego las intenciones hostiles de los franceses, y resuelve primero morir que someterse á una dominacion extrangera. Que los franceses en sus engañosas palabras y fementidos escritos vociferen sus deseos de regenerar la nacion española, que dicen amiga; que aparenten su paso al campo de Gibraltar; que digan vienen para impedir un desembarco de moros intentado por los ingleses, á quienes llaman el comun enemigo: (*) esto, y el mentir descaradamente á la faz del universo al ver desconcertados sus primeros planes por los tan sabidos, como memorables sucesos de Aranjuez, era bueno para atraerse á su partido los mal intencionados espúrios hijos de la Patria; mas no para seducir á los verdaderos españoles.

Se propaga en Tarragona la cierta noticia de la venida del General Chabrán con su division compuesta de unos seis mil hombres de todas armas: se alarman sus habitantes en términos de quererse oponer á la entrada de los franceses; lo que dió motivo á que estos al paso por Vilafranca del Panadés dijesen que venian á arrasar á Tarragona por revolucionaria. Pronto comenzáron las amenazas de

(*) *Tales ó semejantes eran las expresiones, en fórmulas ya acostumbradas, que usaban en conversaciones particulares, en juntas ó reüniones de las autoridades españolas, en Madrid, en Barcelona, en sus proclamas, manifiestos &c., como es de ver en los periódicos de aquellos primeros dias de su entrada, todo con el fin de seducir y adormecer el pueblo.*

aquellos Caríbes sobre esta Ciudad, como prelúdio de las desgracias que en dias mas acíagos habia de experimentar. Entretanto habiéndose marchado á Barcelona el Gobernador Don Pedro Correa, por general aclamacion del pueblo es elegido Don Juan Smith Gefe de Esquadra, y Director de las obras de este Puerto. A pocos dias de órden del General Ezpeleta, cerradas las puertas de la Ciudad, estando sobre las armas el regimiento Suizo de Wimpffen, y Patrullas por las calles, todo para precaver alguna conmocion, se volvió á entregar del mando el Teniente de Rey de la Plaza. Este convocó luego los Gremios y Corporaciones pidiendo el acópio de Pan, Cebada, y demas artículos necesarios para la provision de los franceses, que estaban para llegar; sobre lo que hubo varios debates y fuerte resistencia. ¿Podia dejar de haberla tratando con un pueblo leal que conoce se le piden suministros para los que mira como opresores de su Rey y de su Patria? Sin embargo Tarragona, que ha obrado siempre con tanta prudencia como magnanimidad, considerándose en aquella época desprovista de todo, sus fuertes en mal estado é indefensos, sin armas, sin municiones, resuelve retirar la escarapela nacional, sufocar en la apariencia sus ardores patrióticos, y sucumbir momentaneamente, esperando mas favorable coyuntura para explayar su heroismo.

En la mañana del seis de Júnio de dicho año 1808 entró Chabrán á la Plaza seguido de los tan decantados vencedores de Jena y Austerlitz, cantinela con que tantas veces nos han atolondrado en sus seductivos escritos y palabras. Por el mismo estilo convocadas las Corporaciones en la habitacion de aquel taymado hipócrita, procuró inculcar la tranquilidad y el buen órden, de lo que, decia, pender la felicidad que como amigos y fieles aliados venian á traernos. ¡Pér-

fido! como si fuéra facil engañar á un pueblo imperturbablemente fiel á su legítimo Soberano, y á sus justas leyes! Empiezan aquí los sacrificios de Tarragona, aunque este podemos llamarlo forzado, y solo voluntario en quanto se dirigia á evitar mayores males: tuvo pues la Ciudad que mantener la division francesa en los dos dias de su permanencia, en los que se invirtiéron doscientos mil reales de vellon: tanta era la profusion con que pedian acostumbrados al latrocinio. Las intenciones de Chabrán, si es que podian creerse sus palabras, eran pasar á Tortosa, á Valencia, á Gibraltar, ó quien sabe donde: lo cierto es que su verdadera intencion no era otra que cooperar al plan general formado por la peculiar infernal política de Bonaparte de oprimir á nuestra Patria, y por el pronto, segun despues se supo, imponer á esta Ciudad una fuerte contribucion en dinero. (*) Le fué preciso mudar su idea, qual ella fuese, habiéndose sabido que otra division, que por el camino de Igualada se dirigia á Lérida, se hallaba fuertemente atacada en el paso del Bruch por los Somatenes que de Manresa, Igualada y pueblos circunvecinos con generosa emulacion, á la sola VOZ de LA RELIGION Y LA PATRIA PELIGRAN habian acudido, ó mejor volado á aquel punto.

Ya fuese por temor de igual encuentro en los puntos que debia pasar hácia Tortosa, ó bien para auxîliar á los invencibles que desde el Bruch en vergonzosa derrota retrocedian á Barcelona, salió de esta Ciudad tambien con direccion á aquella Capital en la mañana del ocho del mismo Júnio, sin dejar guarnicion alguna en la Plaza, tal vez juzgándola segura porque creeria haber ganado á su partido el mencionado Regimiento de Wimpffen. Apénas habian salido los franceses rebienta el volcan, y se exala el fuego patriótico que estaba represado en los magnánimos corazones de los Tarragoneses. Esta heróica Ciudad repite el grito de VIVA FERNANDO y en un instante amanecen tantas escarapelas nacionales quantos eran sus moradores. Este ardor se comunica rápidamente á todos los pueblos del Corregimiento: se toca á rebato; se arman en el mejor modo posible; se forman en Somatenes capitaneados por sugetos que los mismos pueblos se elegian, y en numeroso tropel salen al alcanze de la division enemiga, que ya en el Arbós y otros lugares de su tránsito probaba los efectos de la lealtad y valor catalan. Entre tanto no se descuida Tarragona, y trata de ponerse en el posible estado de defensa. Alarmadas y conmovidas todas las gentes se dirigen á los fuertes de la marina: sacan de ellos y de los buques anclados en el Puerto todos los cañones útiles y montados: los arrastran á la Ciudad á fuerza de brazos, hasta dejarlos colocados en varios puntos de la muralla y fuertes, á lo que contribuyéron los Eclesiásticos de ámbos estados, los paisanos, hombres, mugeres, aun de la primera distincion; habiendo estas querido la gloria de subir por sí solas un cañon de á veinte y quatro, como lo verificáron. Las baterías se encargáron por entónces á la gente de mar en union con los pocos Artilleros que se hallaban en la Plaza. En estos dias fué admirable

(*) *Ya se habia mandado imprimir en esta Ciudad de Tarragona un bando terrorífico, conforme al que en aquellos dias se publicó en Barcelona con varios artículos, conminando pena de muerte, incendio &c. &c. &c. á la persona, casa ó pueblo en que se matase algun soldado del Exército frances. Este bando no se publicó con motivo del retroceso de Chabrán á Barcelona, y justa exaltacion del pueblo.*

el desprendimiento con que los habitantes de esta Ciudad prodigaban á los Somatenes que iban y volvian los auxîlios de pan, aguardiente y otros comestibles, en lo que se invirtiéron crecidas sumas.

A pesar del justo entusiasmo que animaba los corazones en odio del Tirano ; á pesar de los deseos en que todos , tratándose como hermanos, ardian para contribuir á su exterminio, nada era tan temible como la anarquía A fin de precaverla y poner en todas las cosas el debido órden, se trata luego de formar una Junta compuesta de todos los estados, y de personas capaces por su patriotismo , inteligencia é integridad de regir la nave de la Patria en tan desecha borrasca. Para que fuesen de la satisfaccion y confianza del pueblo , y á mas para no obrar tumultuariamente, sino con la legitimidad que era justo, se llaman todos los pueblos del Corregimiento á que por medio de sus vocales concurran á la eleccion de los que deban componer la Junta corregimental. Así se executa con el mayor órden; queda instalada y reconocida el dia quince del mismo Júnio. Conociendo esta Junta lo vasto y complicado de los negocios á que deberia atender, empieza sus funciones por nombrar otras subalternas, como son la de víveres, de vigilancia , de fortificacion ; estableciendo tambien las oficinas de Tesorería y Contaduría. No cree Tarragona que deba obrar solo por su propio interes, pues sabe que una misma es la causa, y una la voz de todo el Principado. Así es que para llevar á efecto con mas facilidad y uniformarse en las providencias dirigidas á la comun defensa , nombró sugetos que comunicasen con las Juntas que tambien se habian establecido en los pueblos de mayor nota, y con las demas corregimentales para adquirir las noticias, y quanto creyesen conducente al acierto de sus trabajos.

A poco tiempo esta Junta corregimental envió á Ballirana é inmediaciones de Molins de Rey una partida de paisanos armados y otra de Suizos, á los quales desde esta Ciudad por medio de un comisionado se enviaba semanalmente el pan y etapa. Desde luego se deja ver y conoce la Junta que esto no era suficiente para el deseado exterminio de los enemigos, que se habian ya quitado la máscara con la farsa de Bayona y sus ulteriores operaciones ; sino que á la fuerza debia oponerse fuerza, y esta ántes embarazaria que aprovechase si era en confusa masa ó sin disciplina. En veinte y uno del siguiente Júlio mandó que todos los hombres solteros y casados, capaces del manejo de las armas desde la edad de diez y seis á quarenta años, aprendiesen dos horas al dia el exercicio, á cuyo fin se destináron Militares prácticos é idóneos para tan util como delicado encargo, y á que se prestaban gustosos los heróicos moradores de Tarragona.

Aun es poco, porque se trata de hacer frente á un enemigo soberbio y aguerrido. Se forman en breve dos tercios de Migueletes de á mil hombres cada uno, todos voluntarios, á los quales vistió y armó á sus expensas , gastando Tarragona en este solo objeto ciento veinte mil reales vellon. ¿Quántos y quán enérgicos habian de ser los desvelos de los ilustres individuos de la Junta ? y para secundarlos ¿quán generosos los desprendimientos y sacrificios de los vecinos? Es incalculable. Se organiza una compañía de Zapadores que vistió la Ciudad con uniforme, obligándose al mismo tiempo á mantener el Regimiento Suizo de Wimpfen, que guarnecia esta Plaza , y constaba de dos mil quatrocientos hombres. Mandó la Junta hacer dos mil chuzos , que distribuyó entre los vecinos de Tar-

ragona para defender las murallas en caso que el enemigo intentase atacar. Quantiosas sumas se necesitaban para cubrir tantos gastos, como tambien para la manutencion de Somatenes que en el ínterin se enviaban, á cuyo efecto no cesó la Junta de excogitar arbitrios, distribuyendo con equitativa prudencia algunos pagos en quanto no alcanzaban los donativos voluntarios que hiciéron los Tarragoneses. (*) Dispuestas así las cosas se envian nuevas fuerzas al punto de Molins de Rey, habiendo sin duda sido la Junta de Tarragona la primera que opuso tropa de nuevo arreglada.

Luego que los franceses descubriéron su iniquo proyecto de dominacion, enviáron desde Barcelona á este Puerto dos faluchos encargados de recoger y llevar á la Capital las contribuciones Reales; fuéron detenidos, y arrestada su tripulacion: con este motivo se armó un barco para proteger el comercio y comunicacion con los pueblos y costa libre. Luego se entabláron comunicaciones con los Comandantes de los Buques ingleses que cruzaban estos mares; (**) y si bien por no tener órden de su gobierno no se

(*) *Es necesario advertir que en esto y quanto en adelante se diga sobre el particular no debe creerse que pretenda Tarragona la gloria de haber ella sola contribuido á tantos gastos, pues es cierto que tambien otros pueblos desde el principio contribuyéron con donativos ya voluntarios, ya forzosos ó impuestos; é igualmente los que aquí se hallaban refugiados.*

(**) *En aquella época estaba la España en guerra con la nacion inglesa: guerra destructora de la industria, fábricas y comércio, que únicamente sostenia nuestro gobierno para cumplir las órdenes, digamoslo así, y complacer el despotismo de Bonaparte.*

atrevian á acceder del todo á la solicitud de Tarragona, conviniéron no obstante en dejar libre la entrada y salida del Puerto, especialmente para lo que conviniese á la defensa; con cuyo motivo se despacháron comisionados que agenciasen la venida de las tropas que se hallaban en las Islas Baleares.

Por este tiempo se habia reünido en Lérida una Junta que se tituló suprema del Principado, y en Sevilla otra nombrada Suprema, aunque interina, del Reyno. De esta, por hallarse ocupada la Capital, recibió proclamas, órdenes y decretos la de Tarragona, que era la mas á propósito por su situacion local, para comunicarlos á los demas pueblos y Corregimientos de Cataluña. Por las diligencias y gestiones de los comisionados arriba dichos se verificó la venida de las tropas de Mahon que, dirigidas por el Señor Marques del Palacio, desembarcáron en este Puerto el dia veinte y dos de Júlio de dicho año 1808. Ponderar el noble entusiasmo de los Tarragoneses en este festivo dia del desembarco; referir los continuados gritos de VIVA EL REY, VIVA LA PATRIA, Y MUERA EL TIRANO; acordar la emulacion patriótica con que todos á porfía se esmeraban en obsequio de las tropas, es imposible. Aquartelada la tropa, fuéron alojados los Oficiales, y casi todos mantenidos á expensas de los respectivos Patronos; tal era el ardoroso zelo é interes de esta benemérita Ciudad, aguijoneado por su amor á la Religion, al Soberano y gloria de la Patria; bienes mas apreciables que todos los tesoros, y que desde el principio conoció iba á perder por la dominacion francesa.

El Señor Marques del Palacio encargado del mando al paso que dirige sus primeras miras al

aumento y organizacion de un Exército capaz de oponerse al enemigo, conoce la necesidad de arreglar un gobierno que con acierto dirija los negocios políticos, económicos y gubernativos de todo el Principado por medio de sus legítimos representantes. Tal fué la Junta Superior que, compuesta de un vocal de cada Corregimiento elegido por los mismos pueblos, se instaló en Tarragona el dia seis del siguiente Agosto. En este tiempo se formó una Junta de ilustres y zelosos Eclesiásticos que con aprobacion del Gobierno se encargáron el importante servicio de los hospitales militares, á que se ofrecen luego y dedican muchos individuos de ámbos Cleros sin mas interes que su caridad, ni otro salario que una frugal manutencion, viviendo en comunidad. En esta ocasion se distinguiéron extraordinariamente los moradores de esta ilustre Ciudad con el voluntario suministro de camas, ropas y otros enseres necesarios al expresado objeto. A pesar de la falta de recursos, y de los nuevos sacrificios que cada dia instaban, se exaltaba cada dia mas la efervescencia de su patriotismo: este les movió á iguales demostraciones que habian hecho con las tropas de Mahon, quando en el mes de Octubre desembarcáron en este Puerto los valientes Húsares españoles procedentes de Mallorca; los dos brillantes Batallones de Granaderos provinciales de Castilla, y Caballería de Santiago que los franceses habian hecho prisioneros en Portugal, y libertáron los Ingleses. En estas y semejantes ocasiones, como en el tránsito de los nueve mil hombres mandados por el General Reding, que despues de la famosa victoria de Baylen destinó el Gobierno del Reyno al Exército de Cataluña, fuéron muchos los sacrificios de esta Ciudad, no ménos en alojamientos, que en refrescos de vino, aguardiente y de quanto necesitaba la Tropa; mas como todo esto eran ofrecimientos particulares y voluntarios, no es posible calcularlos.

En este Agosto se hallaba bloqueada por los franceses la Ciudad de Gerona: para obligarles á levantar el bloqueo dispuso el Señor Marques del Palacio una expedicion que confió al experto Conde de Caldagués, entónces Brigadier y Coronel del Regimiento infantería de Borbon, la qual tuvo el mas feliz resultado. Para ella se pidió un préstamo, en que se repartiéron entre los individuos de Tarragona siete mil duros, los quales se aprontáron al momento; y si bien fué con la promesa de que se reintegrarian dentro el término de dos meses, hasta ahora no se ha verificado, como ni tampoco el reintégro de otras crecidas sumas, que importan muchos millones, prestadas en varias épocas para la manutencion y vestuario de la tropa, surtimiento de hospitales, obras de fortificacion &c., que no es facil enumerar.

En Octúbre de este año 1808 llegó á Tarragona el General Vives, y se encargó del mando, habiendo el Gobierno ó Junta Central dado otro destino al Marques del Palacio. Empiezan aquí los reveses y trastornos que esperaban á Tarragona, no solo en sus haciendas, si tambien en las vidas de sus heróicos moradores. Por la entrada del General francés Saynt Cir fué derrotado el dia diez y siete de Diciembre en los campos de Llinás y Cardedeu nuestro Exército, que poco ántes tenia estrechados y llenos de consternacion á los enemigos en la Capital. A causa de tan fúnebre acontecimiento y retirada de Molins de Rey en veinte y uno del mismo mes, viene á guarecerse de nuestras mura-

rallas. La dispersion del Exército fué completa, y asombrosa su desercion; que en parte impiden los desvelos de la Junta y de algunos buenos patricios de Tarragona, quienes ocupando el paso del Rio francolí y otros varios puntos detienen los soldados que á polotones iban marchando: los introducen á la Ciudad, y se les suministra todo lo necesario. A este fin se recogen de entre los vecinos toda especie de comestibles, y para que no fuese tanto el desórden se establecen ollas públicas en el Convento de San Francisco y otros puntos, disponiendo que acudiese á ellos la tropa á comer. Tambien de Tarragona se enviaban víveres á algunos pueblos vecinos en que se hallaba parte del Exército.

AÑO DE 1809.

Imponderable fué en esta época el trastorno, el sobresalto y acaloramiento de los fieles Tarragoneses, así como indecibles los nuevos sacrificios á que les impelia la urgente imperiosa necesidad de tan apuradas circunstancias. Con motivo de la expresada derrota quedaba desacreditado el General Vives, á lo que contribuyéron no poco los mismos militares. El pueblo que ó por la famosa batalla de Baylen, ó por otra causa habia formado el mejor concepto del Señor Don Teodoro Reding, pedia que recayese en él el mando, porque en su pericia militar afianzaba su libertad. Cediendo pues el primero despues de alguna resistencia, la Junta superior eligió al segundo por General en Gefe, que fué reconocido con aclamaciones del Exército, no ménos que del pueblo.

Los franceses altaneros y petulantes con sus tri-

unfos, reforzada y abastecida Barcelona, se hallaban diseminados por todo este hermoso campo. Triste situacion que proporcionó á Tarragona motivos para explayar su acreditado ardiente zelo y patriotismo. El Señor Reding, que conocia bien la fuerza del enemigo orgulloso con sus últimas victorias, convencido por otro lado de la debilidad de nuestras murallas para resistir su impetuosidad y arrojo, que tampoco podia contrarestar el corto, debil y desnudo Exército que le quedaba, con el fin de salvar á este, resuelve retirarse á Tortosa, para donde ya marchaba la Caballería. ¿Quién podrá aquí expresar el amargo desconsuelo de los fieles habitantes de Tarragona? Los que hubiéran preferido ser pasados á cuchillo ántes que verse bajo el yugo del tirano, ¿sufrirán en este crítico lance tanto abandono? No: lo impedirán á costa de mil sacrificios. Haciendas, víveres, y aun las vidas de todos se ponen á disposicion del General para la defensa de la Plaza, y subsistencia del Exército; con que se resuelve á mantenerse y defenderla á todo trance. Así se verifica: las casas particulares y los Conventos sirven de quarteles: se trabaja con vigor é incesantemente en vestir y equipar el Exército, al qual no falta que comer á expensas de esta Ciudad: se arreglan patrullas de eclesiásticos y de paisanos de todas clases, estados y condiciones, que armados en el mejor modo posible, y hermanados con la tropa rondaban de dia y de noche, cubrian la muralla, las puertas y baluartes: la Junta estaba perenemente formada para acudir á las necesidades con rápidas providencias; á cuyo fin se aumentó el número de sus vocales durante el peligro.

Esto hizo Tarragona; con lo que respiráron los corazones de sus impertérritos moradores; si bien

volvió á acibararlos la desgraciada batalla de los campos de Valls, ó sea del *Pont de Goy*, en que fué herido el General en Gefe. (*) Una calamidad acarrea otra. Como esta Ciudad era el asilo no solo de la tropa, si tambien de los paisanos que habian salido de Barcelona; y en esta ocasion lo era de todos los pueblos comarcanos que huian del feroz enemigo, era excesivo el número de gentes que aquí se reünió. Ya fuese esta ú otra qualquiera la causa, sufrió en los primeros meses de este año 1809 una horrorosa epidémia, de que perecièron quatro mil doscientos paisanos. Para los militares, en quienes igualmente cundió el contagio, fué preciso arreglar tres grandes hospitales, que llegáron á alvergar en un mismo tiempo mas de seis mil enfermos. Faltando los auxîlios de la Tesorería y no pudiendo por otra parte percibirlos de los pueblos del campo, fuéron los hospitales en el decurso de muchos dias mantenidos por la caridad y generoso desprendimiento de los habitantes de Tarragona; que no se acobardó con tan cruel azote, ántes redobló sus esfuerzos.

Sérias á la verdad y urgentísimas eran las aten-

(*) *En esta batalla, acaecida el dia veinte y cinco de Febrero de* 1809, *es cierto que trabajáron bizarramente las tropas españolas y que toda la mañana se inclinaba la victoria á nuestro favor, en tanto que los franceses tenian en Valls cargados sus equipages para retirar, mas habiendo flaqueado el punto de la parte de Picamoxons; sobre todo no habiendo el Gobernador de Tarragona enviado refuerzo alguno de los siete mil hombres que quedaban en la Ciudad, fué derrotado el Exército, y retiró con algun desórden.*

ciones á que debia acudirse, ya casi apurados los recursos. Resuelve la Junta que todos los pueblos libres entreguen al gobierno la mitad de sus alhajas de plata. Con la misma heróica generosidad que los vecinos de Tarragona se habian desprendido de otros artículos, lo hacen y cumplen con la plata.

De acuerdo con el General, y autorizándolo el Señor Don Tomas de Verí (*) que entónces se hallaba en esta Ciudad como representante de la Junta Central, se estableció una Fábrica de moneda, que en poco tiempo de la plata entregada acuñó pasados de ochenta mil duros.

Es imponderable lo que en esta triste época sufrió Tarragona. No cesaba el horrible contagio, de cuyas resultas en Abril de este año murió el General Reding, y ántes habia muerto el Gobernador Smith. Contínuos sobresaltos alarmaban á estos moradores, que viendo al enemigo por mucho tiempo establecido en la Villa de Reus, y otros pueblos comarcanos, temian y miraban como la mayor de todas las desgracias el caer bajo sus garras. ¿Qué no harán pues para evitarlo? ¿Qué desvelos en la Junta, en el muy Ilustre Ayuntamiento, y demas autoridades para conservar el órden; que magnánimos sacrificios en todos los vecinos, á pesar de tener sus casas llenas de parientes, deudos y ami-

(*) *Este Señor era uno de los dos vocales que en la Junta Central, en aquella sazon gobierno supremo del Reyno, representaban las Islas Baleares. Se hallaba en Tarragona, porque la expresada Junta habia entónces enviado á cada Provincia uno de sus vocales con ámplios podéres para ver mas de cerca las necesidades y ocurrir á ellas con prontas providencias, segun exîgiesen las circunstancias.*

gos, ocupadas en parte por las tropas; sobre todo el furor de las enfermedades y la muerte que todo lo desolaba? En prueba de su acendrada lealtad al Rey y ódio á los opresores de la patria, bastará decir que en medio de tantos infortunios se mantuvo el Exército setenta y ocho dias, se vistió, calzó y equipó de lo necesario: lo que se hizo casi todo á expensas y voluntarios sacrificios de los moradores de esta Ciudad; desprendiéndose no pocas veces para estos objetos de lo que necesitaban para su propia subsistencia. Sin embargo de hallarse los franceses casi á vista de las murallas no se amedrenta Tarragona, y de nuevo resuelve defenderse hasta vencer ó morir. ¡Quánto puede el heroismo de un pueblo exaltado por su Religion, por su Rey y por su independencia! Sin duda convencido de ello el enemigo abandonó por entónces el proyecto de la conquista de esta interesante Plaza, y se retiró de nuestros recintos.

Desvanecido algun tanto el espantoso nublado que amenazaba á esta Ciudad ya por alejarse los viles satélites del maligno astro que intentaba dominarla, ya porque iba calmando el contágio, respiran los Tarragoneses; pero no se extingue ni adormece su patriotismo. Queda en este año reorganizado y vestido el Exército, en lo que hallan que trabajar y comer los expatriados de Barcelona y otros pueblos invadidos, para los quales fué siempre el asilo Tarragona. Aquí en este mismo año se reünió la Real Audiencia de Cataluña, el Consulado de Comércio, el Tribunal de la Inquisicion, las Oficinas de la Real Hacienda, el Parque de Artillería: en una palabra, todos los tribunales que ántes se hallaban establecidos en la Capital, para que nada faltase á la administracion de justicia, ni al debido curso de los negocios, é intereses públicos y particulares. Fué esto un nuevo gravámen que sufriéron las casas de Tarragona por los alojamientos que debiéron dar, á mas de la tropa, á los empleados y dependientes de tantos tribunales y oficinas.

En esta época envió el Gobierno Supremo á esta Ciudad, hecha el depósito de todos los artículos necesarios á continuar la guerra, gran cantidad de artillería, balas, bombas, granadas, pólvora y otros pertrechos. Aquí se vió renovada ó repetida la misma escena que en el principio de la gloriosa insurreccion, esto es, de subirse á brazos y por toda clase de personas los mencionados efectos. En el decurso de dicho año 1809 no ocurrió en esta Ciudad cosa particular ó digna de notarse; si solo á causa de la escasez de medios varios préstamos que se la cargáron, especialmente quando se trató de socorrer la inmortal Plaza de Gerona, todos los quales eran reintegrables en las promesas; mas no lo han sido en el efecto.

AÑO DE 1810.

El dia diez de Diciembre del fenecido año 1809 se apoderáron los franceses, ó se les rindió Gerona despues de siete meses de la mas heróica, gloriosa é inimitable defensa. Con este motivo y la desgraciada batalla de los campos de Vich á principios de este año 1810 se retiró á Tarragona parte de nuestro Exército, y se estableciéron tambien aquí nuevos hospitales; á cuyo surtimiento acudió esta Ciudad con sábanas, gergones, colchones, hilas y demas necesario. Lo mismo aconteció despues por

la pérdida de la Plaza de Lérida y del fuerte de Hostalrich, siendo siempre Tarragona el asilo en todo suceso desgraciado ya del Exército, ya de los buenos patricios en la emigracion de sus hogares invadidos. Fué igualmente en todas épocas el primer depósito tanto de los prisioneros como de los desertores del enemigo: y si bien debemos confesar que no se mantenian á expensas de la Ciudad, sufrian no obstante sus vecinos la contínua molestia de alojamientos: servian de quarteles los Conventos, hasta haber para ello echado de los suyos á las Monjas.

En Febrero de este año, á solicitud del Gobierno, que habia penetrado la utilidad del establecimiento, se reünió segunda vez la Junta de ilustres y respetables Eclesiásticos, llamada Direccion General, para el arreglo y asistencia de los hospitales militares, de que por justos motivos se habian desprendido en 1809, y nuevamente se encargáron de ellos el dia catorce de Júnio de este 1810. A poco tiempo se celebró en esta Ciudad la junta ó convocatoria general de todo el Principado para la eleccion de Diputados que debian asistir y representarle en las Cortes que se llamáron generales y extraordinarias.

Poco era para Tarragona el haber hecho hasta aquí tantos sacrificios: un largo camino faltaba aun que andar á su heroismo, que ni por ahora se satisface si todos sus moradores no prestan los brazos para obrar activamente en defensa de la Patria. Así es que en diez y ocho de Júnio de este año 1810, con aprobacion del General en Gefe del Exército, que lo era entónces el Excelentísimo Señor Don Enrique O-Donell, se formó un Cuerpo de Milicias urbanas, compuesto de todos los naturales y

avecindados en esta Ciudad y el Puerto. Era sobrado evidente la utilidad de este patriótico cuerpo para que dejase de organizarse, y dársele el complemento de que era susceptible en proporcion de las circunstancias. En primer lugar el beneficio que habia de reportar, y reportó en efecto la Real hacienda, ahorrando las considerables sumas que hubiéra absorvido igual número de tropa diariamente estipendiada, y no deber el Exército desmembrar en su fuerza para la guarnicion de la Plaza y otros servicios, eran poderosos estímulos en aquellos dias de escasez tanto en hombres como en dinero. A mas de lo dicho ¿qué lisongeras esperanzas no debian fundarse para la defensa de esta Plaza en un cuerpo, cuyos miembros se hallaban estrechamente enlazados por los vínculos mas fuertes, unos de carne y sangre, otros de salvar la parte de sus habéres que habia escapado de la rapiña enemiga, y todos el de su interes personal, honor y gloria de la patria?

A la verdad no saliéron fallidas aquellas esperanzas, como se verá luego con la memoria de los señalados servicios de este brillante y distinguido cuerpo de Milicias urbanas; que por disposicion del expresado Señor General en treinta y uno de Octúbre del mismo año se aumentó hasta el completo de diez Compañías, y se expidiéron á los Oficiales los correspondientes despachos firmados por el Mariscal de Campo Don Luis Wimpfen Gefe de Estado mayor, y entónces encargado del mando por indisposicion del General en Gefe. El dia ocho del siguiente Diciembre fué bendecida con magestuosa solemnidad la Bandera propia de este cuerpo, que en todo se arregló á Ordenanza. Juntóse una académia para la instruccion de Oficiales y Sargentos, que se tenia dos veces á la semana; para el exército y

manejo de las armas de todo el Batallon se ocupaban dos horas los dias festivos; conciliando de este modo la disciplina militar, que adquirió perfectamente el cuerpo, con que pudiesen los necesitados ganar el jornal para su subsistencia y de sus familias. Este cuerpo solo recibió del Gobierno el armamento: los Oficiales, que no percebian paga alguna, todos vistiéron el uniforme á sus expensas: igualmente muchos de los Sargentos y Soldados; y aun algunos de estos cediéron el pan y etapa, que recibian solo el dia de servicio, de lo que se formaba un fondo para vestido de los que no podian costeárselo. Respecto que muchos de los vecinos no habian entrado en este servicio por hallarse ya completo el Batallon, y se miraba como ignominia el no ser participantes de aquella distincion, en once de Marzo del siguiente año 1811, aprobándolo en todas sus partes el General, que lo era el Señor Marques de Campoverde, se formó un nuevo plan de dos Batallones de diez compañías cada uno, inclusas dos de artillería, de suerte que su fuerza total, comprendidos Gefes y Oficiales, era de dos mil quinientos veinte hombres. (*) Se libráron igualmente á estos Oficiales del segundo Batallon despachos interinos, y se solicitó de la Regencia del Reyno la confirmacion y títulos Reales, lo que no tuvo efecto por haber sobrevenido luego el sitio y pérdida de Tarragona.

En órden á los servicios de este cuerpo de Milicias es necesario atender dos épocas: una ántes

(*) *El Gefe Superior ó Comandante del cuerpo de Milicias urbanas de Tarragona era el Señor Gobernador de la misma Plaza. Para Mayor y otros principales empleos se destináron Oficiales del Exército.*

del sitio, y la otra durante el mismo. En la primera hacia todo el servicio interior de la Plaza, excepto el principal, y tambien parte del exterior. Se ocupaba constantemente en las rondas, hospitales, patrullas para la tranquilidad, comisiones sobre vestuarios y parque, escolta de comboyes al Exército, aunque no era de su instituto: tuvo mucho tiempo á su cargo la guardia del General: en una palabra, hacia todo lo perteneciente á qualquier otro cuerpo reglado que en tiempo de guerra está de guarnicion en una Plaza de armas. Si esto hizo en dias ménos peligrosos, ¿como se exaltaria su ardor en la segunda época, esto es, durante el sitio? Añadió á los primeros, los servicios de cubrir los lugares y fuertes exteriores, estar acampado, el de retenes, de guerrillas y salidas que se hacian de la Plaza; guarnecer el Puerto, conducir heridos, transportar municiones á todos los puntos exteriores amenazados: hizo el servicio de escuchas, para lo que se formó una compañía de tiradores voluntarios del mismo cuerpo. De este eran Oficiales y Soldados los vígias que estaban en las torres de la Catedral y Palacio del Señor Arzobispo para observar los trabajos y movimientos del enemigo. Tanto el General Comandante como los de Division tuviéron constantemente á su lado en clase de Ayudantes para comunicar las órdenes hasta á los lugares de mayor peligro algunos Capitanes de este cuerpo, y uno de ellos fué nombrado Juez de la Comision de policía militar. Digamos de una vez que el cuerpo de Milicias urbanas de Tarragona, formado por mero patriotismo, durante su sitio fué reputado y sirvió como qualquier otro de la guarnicion. Para conocer su ardoroso zelo, y quanto sus individuos se expusiéron á los peligros, bastará

decir que en aquel tiempo su pérdida total entre muertos, heridos y prisioneros fué de mil doscientos noventa y dos hombres. Así con apoderarse los franceses de esta Plaza se extinguió el bizarro Regimiento de Milicias, que formado de los naturales y avecindados de la misma tantos servicios hizo, y de que mucho mayores podia prometérselos la Patria. Entre los prisioneros de este cuerpo ni uno se sabe que haya obscurecido su honor prestando juramento á Bonaparte ó á su gobierno.

Como cada dia se agravaban los males y eran mas extraordinarias las ocurrencias, eran tambien precisos remedios extraordinarios. Para tratarlos se reünió en esta Ciudad el dia diez y seis de Júlio de este año 1810 un Congreso provincial: nueva carga á sus moradores en alojar á tantos representantes de los Corregimientos, que cabalmente viniéron quando llegaba tambien nuestro Exército en retirada par haber penetrado el Vallés y acercarse á estos muros el frances mandado por Magdonald. En el siguiente Agosto llegó á la villa de Reus, y el veinte y uno aparentó hacer una tentativa sobre esta Plaza, llegando con un cañon hasta Collblanch, distante como una legua. Se le opuso la mas activa resistencia; por lo que desistió retirándose á Reus, y luego á Barcelona. En este acto no dejáron los Tarragoneses de manifestar su ardor, saliendo los paisanos unidos á la tropa con armas y con víveres; hasta los Eclesiásticos y mugeres para conducir heridos. Con motivo de esta invasion se trasladó desde Reus la fábrica de moneda, que fundada en su principio en Tarragona, como se ha dicho, se habia puesto despues en debida forma para todo el Principado, y al fin quedó aquí hasta el sitio. Para el reemplazo del Exército acababan los Corregimientos de entregar el contingente de quintos, que estaban repartidos en los pueblos inmediatos: mas por la expresada causa se les mandó entrar á la Ciudad, con que se llenáron extraordinariamente las casas, los Conventos, y ocupando hasta algunas Iglesias.

Por este tiempo entráron los prisioneros hechos en Castellfullit cerca de Olot cogidos en aquel fuerte por el Señor Baron de Eroles, y en Setiembre los de la Bisbal. En ámbos casos fué exûberante el regocijo, aunque en el segundo lo acibaró un tanto el ver entrar herido al Señor O-Donell, General en Gefe; patentizando siempre estos fieles habitantes el grande interes que tomaban en las acciones gloriosas de nuestras armas. Sin otro memorable suceso caminaban así las cosas hasta llegar al

AÑO DE 1811.

El dia primero de este año se perdió la Plaza de Tortosa. Infausta noticia para Tarragona, que quedaba el único punto de apoyo, y por consiguiente el objeto único de la furiosa saña del enemigo contra la lealtad é impertérrito valor de Cataluña. A los primeros dias de Enero el Señor Marques de Campoverde tomó el mando del Exército (*); el

(*) *Luego despues de la pérdida de Tortosa se embarcó el Señor O-Donell y pasó á Mallorca para restablecer de sus heridas. Quedó mandando el General á quien tocaba por su antigüedad: luego mandó otro por haber cedido el primero. El dia seis de Enero llegó hasta la Serafina un gran número de gentes con una bandera para aclamar por Gene-*

qual el dia diez y siete marcha de la Ciudad para atacar una division enemiga, que el dia anterior habia sido en parte batida por el entónces Coronel Don Pedro Sarsfield, y se hallaba reünida en la Villa de Valls. Eran escasos los recursos, y la tropa apénas tenia que comer: pero con tan recomendable objeto, creyendo todos muy fundadamente ver entrar prisionera aquella division con su Gefe Magdonald, para que nada faltase al valiente soldado, se hace una llega general por toda la Ciudad. Sus heróicos moradores, que jamas dirán basta en sus sacrificios, se prestan gustosamente voluntarios, y se recogen quantiosas sumas en dinero, abundancia de pan y comestibles de toda especie, que al momento se enviaban detras del Exército. Confiados los vecinos y casi ciertos del feliz éxîto, salen á por-

ral al Marques de Campoverde. Este salió para impedir su entrada á Tarragona; y quedó mandando como interino. Se fué acalorando su partido, y el Domingo dia diez y siete del siguiente Febrero como en tropel se aglomeró en Tarragona una multitud de gentes, las quales aclamáron por General al dicho Señor Campoverde en ocasion que salia de oir misa de la Iglesia de Padres Agustinos. El nuevo General de pronto expidió algunos decretos conformes á la solicitud de los que habian ordenado y dirigido su aclamacion. Al dia siguiente se estableció la tribuna, primero en la Capilla del Palacio arzobispal, y despues en la Iglesia de Religiosas de la Enseñanza. Como era libre á qualquiera el subir y hablar desde ella, se oyéron mil desatinos, insulsezes, proyectos aëreos, ó que á lo ménos necesitaban de un maduro examen, que no podia ni debia verificarse entre la confusion de la publicidad. Solo

fía algunos llevando á cuestas las provisiones; otros prestando sus acémilas para lo mismo; estos con vinos generosos, aquellos con caldo para subvenir á los heridos; los mas con parihuëlas, andas ú otros instrumentos para transportarlos. Malograda, ó mas bien no verificada aquella accion, se entregó parte de los efectos recogidos á los hospitales militares y al de pobres paisanos, y parte vendidos sirvió su producto al mismo objeto, porque se entregó al hospital militar en tiempo del sitio.

Entretanto se trabajaba con inexplicable actividad en la fortificacion de la Plaza, fuerte del Olivo y conclusion de las demas obras exteriores. En esto, á mas de los crecidos préstamos con que debiéron contribuir los habitantes de Tarragona, se ocupaban gratúitamente soldados, paisanos, eclesiásticos, hombres, mugeres, de todas clases, sin que dicha operacion cesase hasta muy adelantado el sitio que empezó el dia tres del siguiente Mayo.

Terribles eran las desgracias que se preparaban á esta benemérita Ciudad: quiso ántes el cielo darnos un confortativo con la inesperada noticia que se recibió el dia doce de Abril de que las tropas españolas desde el diez anterior ocupaban el Castillo de San Fernando de Figueras (*). Las demostraciones de alegría, el confuso alborozo, los vivas y

servia para entorpecer y retardar las tan importantes disposiciones del Gobierno, pues tanto el General como la Junta superior debian asistir á aquellas sesiones públicas. Así fué que en pocos dias se cayó por su natural peso aquel famoso establecimiento, á la vista y callando los mismos que lo habian levantado.

(*) *Esta brillante y gloriosa accion se debió al discernimiento, noble heroismo, constante intre-*

aclamaciones que llenaban el ayre; el mirarse unos á otros sin saber lo que pasaba, apénas creyendo lo que veian, todo indicaba el sorprendente regocijo que inundaba los corazones de estos fieles habitantes preparados á qualquier sacrificio para la conservacion de aquel interesante Fuerte. Prueba de ello que debiendo al pronto marchar allá una compañía de Artilleros, se les proveyó de lo necesario, y costeó el viage por medio de donativos voluntarios recogidos en esta Ciudad. Poco duró tanta satisfaccion, porque estaba ya preparada y proxîma la tempestad, de cuya horrible explosion vamos á tratar.

EPOCA DEL SITIO

Llegó el mes de Mayo de este año 1811, y en él empieza la época mas triste, horrorosa y memorable de Tarragona. El dia tres amanece sobre esta fidelísima Ciudad un cometa pernicioso; un astro maligno; un hombre que no merece llamarse tal; un monstruo, único en su especie; un aborto del abismo; un nuevo Neron que dexa muy atras

pidez del Doctor Don Francisco Rovira, quien por medio de sus confidentes logró entrar por una puerta escusada del Fuerte en la noche del nueve al diez de Abril, y apoderarse de él sorprendiendo al Gobernador con toda su guarnicion. El expresado Señor Rovira era un Clérigo Beneficiado de Gerona, que al principio de nuestra insurreccion comenzó á conmover con generoso y patriótico entusiasmo las gentes del Ampurdan contra los franceses, capitaneando Somatenes, que despues reünió en un Batallon llamado Voluntarios expatriados del Ampurdan, *del*

al primero; el cruel, el sanguinario, el exêcrable Suchet con su Exército sitiador; que segun los mas ciertos datos jamas llegó á veinte y cinco mil hombres, y durante el sitio perdió pasados de diez mil, segun consta por confesion de ellos mismos. Si hasta aquí el heroismo de Tarragona fué tan admirable y extraordinario, como hemos visto, de hoy en adelante parece excederse á sí mismo y llegar á lo sumo. Esta Plaza se consideraba inexpugnable por todas sus circunstancias de fortificacion, abundancia de toda especie de artículos de boca y guerra; y sobre todo la facilidad de extraer quanto embarazase é introducir quanto conviniese por el punto del mar: si bien podriamos tal vez decir y probar que este medio que debia salvarla, fué la causa principal de su ruina, por quanto proporcionó expedita y oculta salida á muchos que debian permanecer; sin cuidar, y aun impidiéndose la salida de lo que podia sin perjuicio, y para el bien público debia extraerse (*).

Conociendo al enemigo decidido á formalizar el sitio, nada quedó que hacer á los moradores de esta Ciudad. Animados invariablemente de los mismos sentimientos de lealtad, ofrecen de nuevo

qual él mismo fué Coronel. En premio de la toma de Figueras se le hizo Brigadier, y se le dió la Capiscolía Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Vich; y ultimamente por gracia de S. M. en recompensa de sus buenos servicios es Arcediano Mayor de la de Valencia.

(*) *Es de notar, que luego de empezado el sitio quiso la gente salir por mar llevándose sus efectos, como era regular. Mas ya con pretextos de fortificacion, ya de hospitales, ya otros se impuso una*

al General los sacrificios de sus caudales, víveres, muebles, gergones y paja para la tropa, cubas para los parapetos: ofrecen por último quanto pendia de sus facultades, y sobre todo el generoso sacrificio de sus vidas. ¿Quién sin haberlo presenciado podrá jamas persuadirse el exaltado entusiasmo que reynaba tanto en la tropa de guarnicion, como en los paisanos, considerando estos muros un firme peñasco en que iba á estrellarse el bárbaro orgullo de Suchet, que tantos estragos habia causado en Lérida y Tortosa? Así parece debia ser; pero fué de otro modo.

La primera operacion de los enemigos fué circunvalar la Ciudad, cuya entrada y salida libre por tierra quedó cerrada el dia quatro. Sin duda habia siempre el gobierno considerado á Tarragona un punto militar el mas á propósito para la defensa del Principado, y quizas de mucha parte de la Península: por cuyo motivo se trabajó continuamente, y se invirtiéron muchos millones en su fortificacion. En efecto el antemural del Olivo, dos líneas de fuertes, tantos baluartes, los muros, guarnecido todo con mas de trescientas piezas de Artillería; víveres y municiones de guerra en abundancia, por ser aquí el depósito general; auxîlio de fuerzas marítimas que prestaban nuestros fieles amigos y generosos aliados los Ingleses, todo aseguraba fundadas esperanzas de su inexpugnabilidad. Seis mil hombres escasos de guarnicion

fuerte contribucion á lo que queria extraerse, aun aquello que para nada podia necesitarse en la Plaza. Esto dió motivo á que muchos abandonasen y perdiesen lo poco que tenian. Lo mismo sucedió con los géneros mercantiles por no haberlos permitido sacar al debido tiempo.

que habia entónces, inclusos los dos Batallones de Milicias, no podian cubrir tan prolongada línea de fortificacion sin debilitarse luego. Esto hacia temer algun repentino arrojo de ataque del enemigo atrevido y orgulloso, que no tenia otro punto á que atender por haberse poco ántes rendido el fuerte del Coll de Balaguer. Pero en breve se desvaneció aquel temor con la llegada por mar del General en Gefe Marques de Campoverde con parte del Exército derrotado el tres de este Mayo en los Campos de Figueras, (*) y la Division valenciana, de la qual quedó aquí una partida y volvió á salir la restante tropa (**). Así constaba la guarnicion de unos diez

(*) *Esta derrota ocasionó la pérdida de aquel interesante fuerte acaecida á últimos del siguiente Agosto. Luego que las tropas españolas lo ocupáron, segun se há dicho en la nota de la pag. 25, lo bloqueáron los franceses, de suerte que no pudiéron extraerse los prisioneros, ni efecto alguno, ni entrarle provisiones de boca: así en breve se vió la guarnicion necesitada. Para remediarla atacó el Exército á los sitiadores: felices fuéron los primeros resultados, de manera que se hallaban los franceses en completa derrota, habiendo nuestras tropas entrado hasta á la Villa. Pero habiéndose dado oidos á sus engañosas palabras, y concedídoles armisticio, aprovechâron esta oportunidad para rehacerse, atrincherándose en un vecino olivar. A pocas horas acometiéron con denuedo, y nuestro Exército que á la mañana cantaba la victoria, á la tarde casi feneció con ignominia. Con esto feneció tambien la esperanza de auxîlio á los sitiados.*

(**) *Quedáron el tercer Batallon de cazadores de Valencia, y el primer Batallon del primer Regimiento de línea de Saboya.*

mil hombres bizarros, aguerridos, valientes, prontos á derramar su sangre y morir ántes que rendirse. ¿Quien se opondrá al ardor de estos bravos defensores de la Plaza? No parecia posible contrarestarles: y estas eran las fundadas esperanzas de los moradores de Tarragona; si bien por inesperados acontecimientos se frustráron.

Por decreto del iniquo Suchet, que en materia de inhumanidad fué siempre original, habian sido echados de los hospitales de Reus y Vilaseca nuestros militares enfermos y heridos: sin dejarles extraer ropas ni efecto alguno, á pie y acompañados de los facultativos los enviáron á Tarragona. La Plaza que por ningun término podia sospechar tan bárbaro proceder de parte de los decantados bienechores de la humanidad, al avistarlos creyó un destacamento enemigo, y les hizo fuego. Pero al momento reconociéndolos, fuéron recibidos con toda la caridad que era justo, no solo por el gobierno, sí tambien por los particulares moradores; cuya característica beneficencia se esmeró en prodigar á aquellos infelices todos los consuelos y auxîlios posibles, miéntras en estos hospitales se arreglaban camas y demas necesario á su debida asistencia y curacion. (*).

Entretanto los enemigos, cuya actividad y conocimientos en sus operaciones no pueden negarse, cer-

(*) *Previendo que habia de suceder un grande aumento de enfermos y heridos se despachâron comisionados á Mataró para establecer un hospital, donde se envió por entero el de Capuchinos. Al mismo se enviáron despues otros enfermos durante el sitio, como tambien distintas veces al de Villanueva, y á las Islas Baleares.*

rados los pasos para la Ciudad, ocupadas las alturas de Lorito y Hermitaños, empiezan sus trabajos. Fuéron los primeros un gran reducto á la orilla del mar mas allá del Rio Francolí, como á tres cuartos de hora de la Ciudad, y construir parapetos para obrar contra el fuerte del Olivo, así como aquel se dirigia contra las fuerzas flotantes, y á cubrir sus ulteriores obras. Dos salidas en distintos dias, precedidas de activísimo fuego que les hizo el Navio Blake, otros buques de la Escuadra de S. M. Británica, algunos Faluchos españoles, y tambien los fuertes exteriores de la Plaza, no fuéron suficientes á desalojarlos, ni obligarles á suspender sus trabajos. (*) Esto hacia ominar la suerte que esperaba á la desgraciada, aunque benemérita Tarragona. A pesar del continuo y acertado fuego de mar y tierra, que no cesaba de dia ni de noche, en breve concluyéron el mencionado reducto con su foso; y colocando en él algunas piezas de artillería, obligáron á los Buques tanto de guerra como mercantíles á alejarse del Puerto. A mas de esto tenian aquí un seguro punto de apoyo en caso de verificarse alguna ordenada salida de la Plaza; é igualmente para la continuacion en sus obras de ataque. Así formáron luego un camino cubierto por la orilla del mar há-

(*) No fuéron suficientes &c., *es decir, no lo consiguiéron, porque ni tampoco lo probáron. En primer lugar dichas salidas se hiciéron sabiéndolo mucho ántes todo el mundo. A mas de esto paráron en contemplar el reducto á la distancia de un cuarto de hora, y volviéndose sin atacar. Seguramente que el fin por ahora solo seria un reconocimiento para que el ataque fuese mas glorioso quando estuviesen despues mas bien atrincherados.*

cia la boca del Francolí y otro desde el expresado reducto al Puente de dicho Rio, con lo que pudiéron formar tres baterías.

Al mismo tiempo trabajaban contra el Olivo con igual actividad, aunque no con tanta rapidez por lo aspero y pedregoso del terreno. En ámbos trabajos eran formidables los estragos que causaba á los enemigos la incesante y bien dirigida Artillería de la Plaza y Olivo. Esto hubiéra sin duda obligado á desistir de tal empresa á otros Gefes que hubiesen conservado algun sentimiento de humanidad. Mas no: porque aquí se trata de unos inmorales, fieros y desnaturalizados capataces, que con el látigo en la mano mandan bestias y viles esclavos del mas cruel tirano, del Musulman de Córcega, Bonaparte. Despues del camino cubierto arriba dicho, empezáron sobre el puente una trinchera á la otra parte del Rio con ánimo, segun despues se vió, de prolongarla hasta el mar. Se deja ver de quanta importancia les era: así en comunicacion los dos caminos cubiertos, formado un triángulo, presentaban una línea de mas de un cuarto de hora de extension á medio tiro de cañon de la Plaza; se ponian á cubierto para continuar sus obras; y con dificultad podian ofenderlos nuestras salidas.

Por estas clamaba Tarragona, pues hasta el mas ignorante conocia la necesidad de inutilizar las obras hechas, é impedir las ulteriores, cuya execucion cada dia se hacia mas dificil por su actividad é incesante rapidez. Resolvióse el General Campoverde á hacer una salida de quatro á cinco mil hombres con artillería de pequeño calibre (*). Fuéron realmente

(*) *Esta se dirigió á la otra parte del puente del Rio Francolí.*

sorprendidos por el denuedo de nuestras animosas y valientes tropas, y muertos un gran número de trabajadores; pero cargando los enemigos con arrojado tesón recobráron luego el punto perdido, y volviéron á su obra, que solo estuvo suspendida por espacio de tres horas. Ya no se hiciéron mas salidas de importancia, á pesar de que durante el sitio muchas veces clamó para esto y lo pedia la esforzada y magnánima guarnicion, porque hubiéra preferido derramar la sangre en el campo ofendiendo al enemigo que verse destrozada por sus fuegos en los fuertes y murallas. Prescindimos de los motivos que para no permitirlo tendria el Señor General Campoverde, y que sin duda serian conformes á las reglas y principios militares: lo cierto es que se contentó con ofender al enemigo por medio de bala rasa, municion hueca y salidas de guerrillas; á las que se agregaban las mas veces muchos paisanos de Tarragona, y hasta una muger salió en varios dias armada con los soldados, á cuerpo descubierto hizo fuego á los franceses, matando algunos, de suerte que se dixo haber sido por el General premiado su heroismo.

Dejemos por un instante á los enemigos en sus trabajos para recordar el fervoroso entusiasmo de los fieles Tarragoneses, que se enardecia mas, y les animaba á nuevos sacrificios al paso que aumentaban los peligros ¿Quién será capaz de ponderarlo debidamente? Se continuaba todavía el trabajo de fortificacion en el Olivo y otras obras interiores y exteriores de la Plaza, á lo que se prestaban con generosa emulacion todos los moradores sin distincion de clases, estados ni condiciones. Lo mismo fué en la fábrica de cartuchos tanto de fusil como de cañon, en hacer hilas y vendages para los hospitales, sucediéndose rápidamente las

ocupaciones á que nadie se negó, porque á todos animaba un mismo espíritu. Con aprobacion del Gobierno se formó una junta de zelosos Patricios, llamada de vigilancia, que presididos por el intrépido Señor Gobernador de la Plaza se ocupaba en observar las operaciones del sitiador, velar sobre el buen órden, proveer á las necesidades de los fuertes en el transporte de municiones, conduccion de heridos y quanto interesase. Los valerosos y aguerridos Marineros, prácticos en el manejo del cañon, asociados al Real Cuerpo de Artillería y olvidando sus intereses particulares para atender al comun, servian gratuitamente las Baterías.

Al paso que por las fatigas y fuegos enemigos creció extraordinariamente el número de enfermos y heridos militares, se aumentó para el servicio de los hospitales el número de Eclesiásticos, que entónces los cuidaban, ofreciéndose voluntarios y con caritativo zelo varios individuos de ámbos Cleros. Así jamas faltó á los dolientes, ni aun en los dias de mayor apuro, la debida asistencia de alimentos, ropas, hilas, vendages y demas que correspondia procurar á sus Directores. El Eclesiástico principal encargado no dejó de oficiar para que el Cirujano mayor enviase facultativos, que realmente eran pocos, por haberse unos clandestinamente fugado, y otros salido con varios pretextos.

Debemos aquí hacer especial y muy recomendable mencion de las Señoras que moraban en esta Ciudad, las quales á mas de ocuparse incesantemente en los exercicios arriba insinuados compatibles con su sexô, por mero patriotismo formáron una sociedad, de la qual cierto número recorria cada dia mañana y tarde los hospitales militares, y suministraba á los dolientes defensores de la Religion, del Rey y de la

Patria los caldos, bizcochos y vinos generosos, corriendo de su cuenta los dos últimos artículos, y algunos dias tambien el primero. Este caritativo servicio perseveró hasta que las circunstancias obligáron á trasladar todos los enfermos á la Santa Iglesia Catedral para preservarlos de los fuegos indirectos. Seria nunca acabar si quisiéramos referir por menor los multiplicados y jamas interrumpidos sacrificios en aquellos dias, exaltándose los ánimos á la par de los peligros. Bastará decir que en aquel tiempo de amargura y tribulacion no hubo en Tarragona un brazo util que estuviéra ocioso ó no se ocupase en defensa de la Patria. ¿Qué mas podia exîgirse ni desearse de un pueblo fiel, magnánimo, siempre generoso en el desprendimiento de sus habéres, y ahora en el de sus vidas?

Volvamos á los franceses, que habíamos dejado en sus trabajos; los quales á manera de bandidos sentenciados á presidio continuaban incesantemente. La trinchera de que ántes hablamos quedaba ya corriente á lo largo del Rio. A beneficio de ella construyéron una batería á la cabeza del puente; pasáron á esta parte, y formáron nuevos parapetos. Nuestra Artillería, sin duda la mejor de Europa por los principios científicos con que se instruyen los Oficiales de este Real y distinguido Cuerpo, causaba horribles estragos y destrozos en los enemigos por este lado de Francolí, y aun mayores al frente del Olivo. Aquí luchando con la muerte y á costa de mil desgraciadas víctimas levantáron una trinchera á medio tiro de fusil, desde donde con incesante fuego graneado causaban bastante daño á nuestra guarnicion.

De este modo se iban preparando para obrar directamente contra la Plaza y primero contra sus fuer-

tes. A las nueve de la noche del dia veinte y siete de Mayo atacáron con ruidoso denuedo por la derecha del Olivo; si bien no fué mas que en apariencia y para llamar la atencion, con el verdadero objeto de abrir troneras y colocar cañones en una batería que tenian concluida. Así lo consiguiéron sin ser oidos ni molestados. Al amanecer del dia veinte y ocho aumentáron el fuego de fusilería, y al mismo tiempo con cinco piezas de mayor calibre rompiéron el de artillería contra dicho fuerte. Este todavía no estaba concluido ni perfeccionadas sus obras, por lo que en muchas partes permanecia el soldado al descubierto; y á mas era debil su construccion, que rapidamente se iba desmoronando. Abierto este fuego empezó á padecer la Ciudad, ya porque á ella venian las balas que escapaban del Olivo, ya porque comenzáron entónces á arrojar alguna granada con direccion á la misma.

Por los motivos arriba expresados el valiente y agerrido Regimiento de Ilibéria que desde el primer dia de bloquéo formaba la mayor parte de la guarnicion de aquel fuerte, habia sufrido una baja consiederable, y los restantes era preciso se hallasen debilitados á causa de un servicio tan activo y continuado por tantos dias, siendo hasta ahora el único punto atacado y batido. Ya fuese porque Ilibéria pidió el relevo, ya solo por conocerse la necesidad, el dia veinte y nueve por la mañana se publicó en la órden del dia que á las nueve de la noche el Regimiento de Almería pasaria á relevar al de Ilibéria. Dejamos al juicio de quien lo entienda mejor el decidir si dicha publicacion fué regular ó imprudente: lo cierto es que en el concepto del público ella fué la causa mas principal de la pérdida del Olivo. Todo este dia continuáron los mismos fuegos con vigor,

sufriendo la guarnicion gravísimos daños; aunque sin duda mayores los padeció el enemigo porque se le respondia con triplicado fuego, siempre con acierto y bien dirigido.

Llegó la noche; y los franceses ó por saber la órden dada ó por sospecharla bajáron en coluna por la derecha del fuerte, á cuya subida llegáron en el mismo momento en que Almería salia de la Plaza. Como nuestras tropas en la forma del vestido apénas se diferenciaban de los franceses, sobre todo ocurriendo en este caso la obscuridad de la noche, estos casi formáron la vanguardia de Almería, ó á lo ménos mezclados con ella llegáron á las puertas del Olivo. Fingiendo ser españoles, respondiéron siempre al quien vive? *Almería, que viene á relevar Ilibéria.* (Como fué la cosa en órden á santo, seña, y contraseña, no lo sabemos; pero ellos tal vez algo sabrian. (*). Sin mas ceremonia que la expresada se les dió entrada libre por el rastrillo y puerta principal del fuerte. Así introducidos pronto se diéron á conocer, pero ya no habia remedio; porque movido el desórden en nuestras tropas á causa de la confusion, y entrando nueva fuerza del enemigo, toda la intrepidez y serenidad de los Gefes y Oficiales no pudo restablecer el órden, sin el qual era inútil toda resistencia. Así se perdió el fuerte del Olivo sin tener brecha practicable: se perdió el Olivo, que se consideraba antemural de Tarragona, y en cuya fortificacion, á mas de los trabajos voluntarios, tantos millones se invirtiéron: en él perdimos veinte piezas

(*) *Se dijo haberse en aquel dia pasado á los franceses un Sargento; quien les comunicaria la órden del dia con todo lo demas conducente á su fin.*

de artillería, abundancia de municiones y dos mil hombres de valiente tropa, pues toda la guarnicion fué muerta ó prisionera, excepto algunos Oficiales y Soldados que saltando por los fosos pudiéron escapar. El advertir que habia cesado el fuego causó algun recelo; pero en tanto se dudaba y parecia increible que los franceses por este medio y tan facilmente se hubiesen apoderado del Olivo, que al primero que vino á la Plaza con la noticia se le metió en un calabozo. Reconocida la verdad se dió órden que se dirigiesen á él todos los fuegos, cuya ejecucion empezó á las once de la noche, tan horrible y con tanto acierto, que á la mañana siguiente apareció el fuerte destrozado, y en la apariencia sin enemigos. En efecto llegáron á él nuestras guerrillas, y entráron casi sin resistencia; lo que dió motivo á alarmarse la gente corriendo la voz de haberse reconquistado; pero en realidad era ya inútil aquel punto (*)

Este fatal acontecimiento causó la mayor impresion, y desalentó un tanto á los heróicos moradores de Tarragona, porque en él auguraban su última ruina. Sin embargo se reanimó su magnánimo espíritu con la despedida que les dirigió el dia siguiente el General Marques de Campoverde, diciendo en substancia: Que en un consejo de guerra se habia

(*) *Era inútil por hallarse en parte derruidas las murallas ó á lo ménos sus merlones, que no era posible reparar; y á mas de esto sin cañones servibles. A los franceses se vió que tampoco les interesaba ocuparlo, pero sí el tenerlo libre, pues de este modo no se les ofendia por aquel lado en sus trabajos. A la otra parte del fuerte conquistado colocáron morteros que empezáron luego á obrar contra la Plaza.*

decidido que para obligar al enemigo á levantar el sitio era necesario organizar un Exército que lo atacase por fuera; que á este fin, y no para huir el peligro, marchaba; pero que *volveria volando á nuestro auxîlio.* Acompañado de toda la Plana mayor y una porcion de tropa se verificó su marcha por mar el dia treinta y uno de Mayo; mas aun se espera su prometido regreso y auxîlio. No queremos aquí culpar al Señor Marques, de cuyo patriotismo y buenas intenciones ni ménos dudamos. El dia diez y ocho del mismo mes habia salido la Junta superior, quedando en la Ciudad tres de sus vocales plenamente autorizados para quanto conviniese. Se embarcó tambien y trasladó á Mallorca la fábrica de moneda. Con esto quedó la Plaza abandonada, digámoslo así, á las propias fuerzas de su guarnicion, mandada por el Mariscal de Campo Don Juan Senen de Contreras Comandante General del Canton; y Gobernador de la misma lo era el Coronel del segundo de Saboya Don Josef Gonzalez, hermano del Señor Campoverde.

La ocupacion del Olivo al paso que fué un golpe mortal para Tarragona, era de suma importancia para los franceses; quienes así, prescindiendo por ahora de la mayor proporcion en ofender á la Ciudod, de tener asegurados los puntos del Lorito y Hermitaños, pudiéron mas libremente y con ménos riesgo dirigir sus miras contra la poblacion del Puerto, principal punto de su ataque despues del Olivo. Para ello debian ántes batir y apoderarse sucesivamente de nuestros fuertes y obras avanzadas; que como eran de fábrica moderna aun no solidada, de debilísima construccion, y quizá coadyuvando otras causas, (*) no les fué muy dificil; por ma-

(*) Otras causas, *que pueden verse en algunos*

nera que de algunas primero se supo ser tomadas que atacadas. ¿Con qué teson y rapidez increible trabajaban? Cada dia, sin saber como, amanecian nuevas trincheras, parapetos y baterías; de tal suerte aproxîmando estas sus obras, que nuestros Soldados del fuerte de Orleans les tiraban piedras. Desde el Olivo al mar habian el dia seis de Júnio arreglado una fortificacion por sus varias direcciones tan complicada, que formaba una especie de laberinto.

Entre tanto aumentaban los fuegos indirectos contra la Plaza y sus fuertes, de cuyo resultado empezó á desplomarse algun edificio; pero eran mayores los daños que sufrian los Soldados, porque en ningun fuerte habia blindages ni otro resguardo para la tropa; la qual desmayaba aun mas por verse algunos Cuerpos sin Gefes, quienes ó con el Quartel General ó despues se habian ausentado (*). No

impresos publicados sobre este particular, especialmente el de la Junta superior, del Señor Contreras, del Coronel Don Andres Eguaguirre y otros.

(*) *Esto consta del manifiesto de la Junta superior, que acordó pedir al General que destinase en Villanueva un Comandante de armas de teson que obligase pasar á sus cuerpos tantos Oficiales que allí desembarcaban y permanecian. Consta del manifiesto del Señor Don Juan Senen de Contreras; é igualmente del escrito que en tres de Noviembre de* 1813 *con el título de* Sucesos verdaderos del sitio y Plaza de Tarragona *publicó en Valencia el mencionado Coronel Don Andres Eguaguirre; quien hablando en la página nueve de la marcha del General, dice: "Llevó consigo una infinidad de Gefes que parece tenian comisiones, dejando los Cuerpos que quedáron en la Plaza mandados por Capitanes graduados."*

es regular faltasen por su antojo ni á causa del peligro, sino por diligencias y comisiones precisas con licencia del Comandante, ó bien por órden del General en Gefe, que tal vez los necesitaba para la organizacion del prometido auxîliador Exército: sea como fuere faltaban los mas de los Gefes y Oficiales superiores; y esto hacia desmayar á los Soldados aunque ignorasen los motivos de su salida ú ocultacion (*). Sin embargo se mantenian firmes y trabajaban con vigor, porque jamas faltó el rancho, y algunos dias refresco de vino, tabaco y aguardiente; porque esperaban (¡quién no habia de esperarlo despues de tan solemne pública promesa!) el pronto socorro de Campoverde; y finalmente por haberse esparcido la voz de que en caso de apuro la tropa, ántes que capitular ni quedar prisionera, saldria por la puerta del socorro, y se abriria paso por el camino de Barcelona. Así se supo despues tenian resuelto verificarlo, aunque por distinta direccion, la noche misma en que entráron los franceses. (**). Resolucion heróica quando se trate de dejar un fuerte que ya no puede defenderse y que solo consta de su guarnicion, como sucedió en Hostalrich en Mayo de 1810; mas parece no serlo quando deben abandonarse los intereses y las vidas de un pueblo leal, magnánimo y generoso, qual sin segundo era el de Tarragona, que tantos sacrificios habia hecho en todas épocas á favor de la tropa.

(*) Ocultacion: *no todos habian salido; pero algunos vivian escondidos en las bóbedas ó lugares seguros, lo que con respecto á la defensa era lo mismo que haberse marchado.*

(**) *Consta del expresado escrito del Coronel Eguaguirre.*

Al amanecer del dia siete descubriéron los franceses una batería contra el fuerte de Francolí, que á la distancia de unas ciento cincuenta toesas empezáron á batir con cinco cañones de á veinte y quatro. A la violencia de este fuego en pocas horas quedó inutilizado, y abierta brecha practicable; por lo que se abandonó retirando la artillería que fué posible, y lo ocupó el enemigo sin resistencia al anochecer. El dia ocho apareció levantado detras del Francolí un parapeto contra la luneta del Príncipe y otros dos con direccion á los fuertes Real y Orleans. Rápidos fuéron ciertamente y vigorosos en estos dias los progresos del enemigo, con que se iban disminuyendo nuestras fuerzas y debilitando los ánimos, sobre todo al ver que tanto se retardaban los auxîlios prometidos. Para ellos clamaba el General Comandante, y se barruntó ya entónces si con este motivo hubo entre dicho Señor y el General en Gefe contextaciones desagradables (*). Clamaba la Comision de la Junta superior residente en esta Ciudad, cuyos zelosos é infatigables individuos (**) al indicado fin pasáron repetidas veces al Quar-

(*) *Así fué, y tuviéron principalmente su orígen en las fuertes reiteradas quejas del Señor Contreras por la apatía del Exército, y haber Campoverde escrito que si aquel no se veia en ánimo de defender la Plaza, dejase á otro el mando. Véanse los manifiestos citados en la nota de la pag.* 40.

(**) *Estos eran Don Baudilio Brunells del Comercio de Barcelona, Don Estevan Pagés de Granollers, y Don Josef Batlle de la Selva: el primero se situó en un buque delante de Tarragona; mas los otros dos permaneciéron aquí constantes hasta los últimos dias.*

tel General, y volvian con esperanzas. Clamaban todos los vecinos, que odiando ménos la muerte y su exterminio que la opresion y ruina, á la qual con pasos acelerados se iban acercando, enviáron tambien sus comisionados para representar la urgente necesidad de impedir los progresos del enemigo con un pronto y activo ataque. Tantos clamores, tantas y tan enérgicas representaciones no tuviéron mas efecto que promesas.

A la verdad con ellas tódos los dias se lisongeaba á los beneméritos moradores; y esta esperanza hacia algun tanto llevaderos ó ménos duros los formidables horrores de tan penoso sitio. Ya en estos dias era horrible el destrozo que tanto en edificios como en personas causaban las bombas y granadas, porque tampoco para impedirlo se habian tomado muchas precauciones que parecian regulares. La bomba se avisaba con dos toques de campana, y la granada con uno; pero hubo dias que no cesó un instante sin poderlas avisar todas. El dia diez y seis de Júnio se notó haber la campana señalado entre unas y otras mas de mil quinientas sesenta. De esto podrá qualquiera, aunque no se hallase en el sitio, inferir su horribilidad. Al Hospital entraban continuamente heridos, que con el auxîlio de los Ingleses se transportaban por mar á los de Mataró y Vilanova. A pesar de todo esto los impertérritos paisanos, que á vista de la muerte se hallaban dentro de Tarragona, vivian con serenidad; trabajaban animosos á la comun defensa sin exceptuar las mugeres, y cada uno segun su estado; prestaban con la mayor generosidad colchones y otros muebles para cubrir las brechas de los fuertes, oian con desprecio las insultantes brabatas de los viles esclavos de Suchet; miraban con indiferencia los aprestos militares y sus roncos sonidos, creyendo funda-

damente que todo habia de redundar en eterna ignominia del bárbaro sitiador. Durante el sitio, ni en los últimos dias de amargura, ni aun en el acto mismo de la entrada, ó llámese asalto, jamas ni entre los paisanos se oyó una voz que se dirigiese á rendicion ó capitulacion; porque el glorioso timbre de la inmortal Tarragona y de sus heróicos defensores debia ser: *Antes morir que rendir* (*).

Miéntras esto pasaba en la Ciudad no se descuidaban los enemigos, quienes á beneficio de los parapetos insinuados iban formando progresivamente sus baterías. Al anochecer del dia quince de Júnio atacáron la Luneta del Príncipe con sola fusilería; pero con el fin, que consiguiéron, de distraer la guarnicion y adelantar seis piezas de Artillería. Con estas empezáron á batirla al primer crepúsculo del diez y seis. Derruida al anochecer del mismo dia la asaltáron por la brecha al mismo tiempo que una partida habiendo pasado por el mar, agua á medio cuerpo, acometiéron por su retaguardia; y aun se dijo si habian entrado por el rastrillo que halláron abierto (**). Entretanto batian los franceses el fuerte de Orleans, que por sus descalabros fué preciso abandonar, y obraban tambien contra el fuerte Real; mas el objeto de su verdadero ataque eran los de San Cárlos y San Josef que formaban la última línea

(*) *Este es el lema de la cruz de distincion y honor que Su Magestad con decreto de catorce de Mayo del año* 1815 *se dignó conceder á los defensores de la plaza de Tarragona en el sitio de* 1811.

(**) *Así se comunicó al Comandante de la Plaza y Canton por el parte verbal que le dió un Oficial del Regimiento de Granada, oyéndolo el que escribe esta historia.*

en defensa del Puerto. Se intentó en estos dias contener al enemigo, mediante una fuerte salida, á que se agregó una compañía formada de entre los Presidiarios; pero fué infructuosa por la dificultad de penetrar sus zanjas bien construidas en todas direcciones, y que parapetadas por medio de cestones con puntas de madera formaban una estacada regular.

El veinte y uno por la mañana empezáron á batir los dos últimos enunciados fuertes que tuviéron la misma suerte que los anteriores. En la tarde de este dia se embarcó el General Sarsfield que mandaba aquella línea, dejando el mando á su segundo, que era el Coronel Don Josef Cárles. (*) Despues de verificado lo supo el Señor Comandante de la Plaza, y destinó para su reemplazo al Brigadier Don Manuel de Velazco. No llegó á tiempo, porque acababan los franceses de apoderarse por asalto de los fuertes Real y San Cárlos, en cuyo acto nuestras tropas retiráron con algun desórden al pie de la muralla del fuerte de Toro, llamado tambien de Cervantes, y parte marítima del Milagro. Asi quedáron aquellos enteramente posesionados del Puerto y de toda esta parte interior; con que al dia siguien-

(*) *Sobre esta marcha del Señor Sarsfield en el momento de mayor peligro habla Don Andres Eguaguirre en el escrito de que trata la nota de la pag.* 40, *y tambien el Señor Contreras. Contra estos escribe Sarsfield en su impreso publicado en Villanueva el año de* 1814. *Lo rebate el Señor Contreras con otro papel dado á luz en Madrid el dia once de Marzo de dicho año* 1814: *habla tambien de ella el manifiesto de la Junta superior. No queremos meternos á Jueces en esta causa: indicado el hecho y quienes lo tratan, decida el público como quiera.*

te veinte y dos amanecièron nuevas obras contra la muralla de la Ciudad, vulgarmente llamada la muralleta. Tuviéron no obstante que suspenderlas para ponerse á cubierto del vivísimo fuego que por espacio de dos horas les hiciéron en esta tarde algunos buques ingleses y españoles.

Los fuegos del enemigo se multiplicaban cada dia por todas partes, y eran formidables, sembrando la desolacion y la muerte en esta desgraciada poblacion. Las ruinas, incendios, y desplomamiento de edificios eran continuados: hubo bomba, por cuya explosion perdimos catorce soldados entre muertos y heridos. Estos pedian se les dejase salir á batirse con los enemigos, anteponiendo morir matando, que perecer tan infructuosamente; pero el Señor General Contreras no lo permitia, sin duda porque esperaba el deseado momento en que apareciese el Exército auxîliador; ó tal vez porque necesitaba la tropa para la salida que tenia proyectada, abandonando á su suerte la multitud de enfermos y heridos, y los heróicos moradores de Tarragona. En tan triste conjunto de circunstancias, la fatal experiencia de la sucesiva rápida pérdida de tantos fuertes; la infausta voz que traslució de que el Señor Campoverde en vez de atacar por fuera habia hecho un movimiento retrógrado, pareciendo divertirse con paseos militares, este complexô y la vista de tantas desgracias, ¿qué confusion de melancólicas ideas produjo, y que desconfianza del auxîlio prometido? Sin embargo se esperaba, por saberse que á la Division valenciana y tropas que saliéron de esta Plaza se reünian las partidas volantes, y parte de las guarniciones del resto de Cataluña, sin contar los numerosos Somatenes que se habian unos pedido, otros voluntariamente levantado, formando así una fuerza física sin duda

superior al número de sitiadores (*).

El dia veinte y siete por la mañana entró el Señor Baron de Eroles: con la perspicácia y serenidad própias de su tan acreditado génio militar recorrió las murallas, y se enteró por sí mismo del inminente riesgo. Volvió luego á salir para el Quartel General, publicándose que el dia veinte y nueve sin falta se daria el tan premeditado ataque, á cuyo fin volveria el mismo Señor de Eroles para mandar los quatro mil hombres que estaba acordado, segun se dijo, saldrian de la guarnicion con el fin de atacar á los enemigos en sus líneas por el frente al paso que el Exército lo haria por los flancos y retaguardia. En este mismo dia veinte y siete fondeáron delante Tarragona algunos transportes con mil ochocientos Soldados ingleses, que desde el mar fuéron testigos de la pérdida de esta Plaza, miéntras se discutia si entrarian en su socorro, ó si se unirian al Exército llamado auxîliante.

El veinte y ocho al rayar el dia apareció sobre el Convento de Capuchinos una batería enemiga

(*) *Á esta fuerza añadidos los quatro mil hombres que estaban destinados, y en el dia aplazado saliéron de la Plaza, esperando inutilmente la señal de ataque, ¿no eran suficientes para arrollar el Exército de Suchet? El vigoroso denuedo del primer Exército para batirse con igual ó quizás mayor número de enemigos, fué siempre bien notório, y dió de ello bastantes pruebas. Solo por tanto se debió esta falta á la inercia, impericia ó sea lo que fuere del General Campoverde y sus colaterales, que si hemos de estar á la asercion de Eguaguirre en su página diez y siete*, ni eran buenos consejeros, ni los mejores militares.

que al instante rompió el fuego con nueve cañones de veinte y quatro batiendo la muralleta cerca del rincon en que se une con el fuerte de San Pablo. A las diez de esta mañana se dió al público un parte de que siete de los cañones que batian en brecha estaban desmontados por el vivo y acertado fuego de nuestra artillería (*). Casi á la misma hora una bomba del enemigo incendió el repuesto de pólvora, granadas y bombas del fuerte de Toro, que tanto incomodaba á los franceses: con esta desgracia, que fué horrorosa, perdimos una gran partida de tropa y un punto el mas interesante en aquellos momentos de mortales agonías. A las dos de la tarde aumentó considerablemente el fuego enemigo, siendo ya debil y escaso el de la Plaza, como que se aproxîmaba á sus últimos alientos. Los rechazos de bala rasa, las descargas continuas de fusilería, mas aun la inmensa llúvia de bombas y granadas que por todas líneas dirigian á la Ciudad y fuertes, sobre todo á la muralla batida y á la Rambla, parte mas inmediata á ella, producian el terror, el espanto y un horrible destrozo entre los soldados, que con inminente riesgo de su vida permanecian en aquellos puntos. Tan melancólico se presentaba por todas sus circunstancias el aspecto de esta acíaga tarde, que todo anunciaba muy proxîma la última mas desastrosa calamidad, que con horror y asombro vamos á describir.

Permítase ántes una breve digresion sobre los preparativos del enemigo para el sitio. Lo primero ahuyentáron á los habitantes de las casas solares y

(*) *Esto por disposicion superior se anunció para animar al público, que se iba entreteniendo con vagas, aunque lisongeras esperanzas.*

lugares pequeños, saqueando en ellos, robando víveres, ganado y quanto podia serles útil; destruyendo lo que no podian llevarse; asolando edificios, obligando en calidad de presos los hombres que hallaban á sus primeras obras: cometiéron todas las atrocidades de que no eran capaces las gentes mas bárbaras y salvages: atrocidades que se reservaban para característico distintivo de la brutal chusma del impío Bonaparte. Los pueblos medianos no fuéron molestados con tanto desórden, porque eran de otra esfera los ladrones que llegaban á ellos; (*) y por ser ya del primer rango los asesinos que trataban con las poblaciones mayores, estas padeciéron tambien, pero fué con visos de política, y promesas de recompensa ó reintégro. A unos y otros obligaban á la subsistencia de su Exército, pidiendo siempre tres veces mas de lo que necesitaban; y tambien todos los aprestos y materiales para los trabajos.

Desde que los franceses empezáron el fuego de artillería, que fué el veinte y ocho de Mayo hasta igual dia del siguiente Júnio, construyéron diez y nueve baterías, sin contar los varios puntos en que colocaban piezas volantes quando les interesaba. Solo para batir usáron bala rasa; pero con tal direccion que las que escapaban ó rechazaban de uno se dirigian á otro fuerte, á la Ciudad, ó al embarcadero. Su fuego de artillería fué horroroso, aumentando cada dia, especialmente los que batian en brecha. Ocasion hubo en que mas de setenta piezas en-

(*) *Es decir, que eran los proveëdores de víveres, Comisarios de Guerra &c.; y en las poblaciones mayores eran los Comandantes, Generales, &c. á quienes debia suministrarse todo lo necesario, y aun supérfluo.*

tre cañon, mortero y obuz destrozaban á un mismo tiempo las obras de fortificacion y edificios. ¿Quántas muertes y horribles desgracias habian de vomitar tantos instrumentos de destruccion? Tuvimos en dicho tiempo pasados de tres mil heridos y dos mil muertos, inclusos los de las guerrillas, de los fuertes y obras exteriores.

El patriótico entusiasmo de los moradores de Tarragona, que al presentarse los franceses para el sitio seguramente alvergaba sesenta mil personas de todas clases, quando ántes de la guerra su poblacion regular solo constaba de diez mil, era extraordinario, prestándose gustosamente voluntarios á todos sacrificios, segun queda dicho (*). Las guerrillas no paraban en todo el dia, uniéndose á ellas muchos paisanos, y escarmentando furiosamente á los enemigos. El estallido de nuestro cañon no cesaba de dia ni de noche; y fué tan exôrbitante este fuego, que durante el sitio la Plaza, su recinto y las fuerzas flotantes arrojáron mas de doscientos treinta mil tiros de toda municion; de que fuéron víctimas la mayor parte de los diez mil hombres que los franceses confesaban en aquella época perdidos. Grandes eran á la verdad y muy favorables las ventajas que por todos términos parecian asegurar la libertad de Tarragona y la ruina del obstinado sitiador, afianzada en la abun-

(*) *Es de advertir, que desde los principios empezáron á salir casi á tropel las gentes, tanto de los que se hallaban aquí refugiados, como naturales, especialmente los mas visibles y pudientes, de quienes en todos los estados quedáron muy pocos: dejando así en los peligros al pueblo, que con su presencia podian y debian animar.*

dancia de provisiones de boca y guerra (*); auxîlio del mar y sus fuerzas, que jamas faltó, y sobre todo la tantas veces repetida esperanza, la tan solemne promesa del Exército atacante. Mas esto paró en que aquellos de quienes se esperaba el auxîlio oportuno, se contentáron con sus buenos pero estériles deseos, y con ser frios espectadores de la mas espantosa catástrofe y trágica escena.

En la mañana del expresado dia veinte y ocho se desechó un parlamentario de Suchet que vino proponiendo capitulacion. ¿Como habia de ser oido, creyendo todos verse libres al dia siguiente? Así se habia prometido el dia anterior. Seguian los franceses con ventaja batiendo la muralla. A las seis de la tarde ó poco mas, quando aun la brecha no era practicable, ni casi podia llamarse brecha (**), ata-

(*) *Grandes fuéron en procurar estos artículos los desvelos de la Junta superior y de sus ilustres comisionados, que sin duda pueden gloriarse de haber llenado los debéres de su instituto y comision. Desde que la expresada Junta salida de Tarragona se situó en Monserrat, comisionó uno de sus vocales, que fué Don Valentin Segura natural y vecino de Copons, el qual siguió perenemente el Quartel General, sin que con sus enérgicas é incesantes instancias ya de palabra ya por escrito pudiese fijar las irresoluciones del Señor Campoverde y sus consultores: véase el manifiesto de la misma Junta.*

(*) *Solo estaba desmoronado el merlon de la muralla batida, y el agujero seria capaz de dar entrada á cinco hombres. Sin embargo debe atenderse que como dicha muralla no tenia foso, los mismos escombros y ruinas facilitaban un tanto la subida, especialmente no oponiéndose la debida resistencia.*

MUSEU CASA CASTELLARNAU BIBLIOTECA

can de firme y entran por aquel punto, que al momento abandonáron los que lo guardaban; á esto era consiguiente introducirse el desórden y la confusion. El reten de dos mil hombres que solia ponerse todos los dias ántes de anochecer, aun no habia llegado á la Rambla, y entraban ya á ella por distintos puntos dos partidas de franceses, que por hallar resistencia, y creyéndose mutuamente enemigos, retrocedieron. En el ínterin entra mayor número de franceses por la abertura llamada brecha. La resistencia de nuestras tropas ya en la Rambla á cuerpo descubierto y mezcladas con los enemigos, ya desde las casas que al intento estaban aspilleradas, fué al primer ímpetu tenaz, vigorosa y admirable; con que perecieron muchos franceses. Mas como por momentos se iba engrosando su fuerza que entraba sin contradiccion, parte de ellos se escurrió por la muralla de San Francisco, cuyo punto halláron abandonado y abierta la puerta. (*) De este modo cogiéron por la espalda á los intrépidos defensores de la Rambla, en quienes, á pesar de su animosidad al verse entre dos horribles fuegos, se introdujo luego el desórden, que no fué posible restablecer.

Tarragona por su situacion topográfica presenta varias líneas de defensa, en que aun dueño el enemigo de la Rambla, á poca costa podia disputársele á palmos la posesion de lo restante, como se

(*) *Esta Puerta, que estaba sobre la principal que sale para el camino de Reus, poco ántes cerrada, la mandó abrir el Coronel Don Josef Canaleta con pretexto que se habia cerrado sin su órden, siendo aquel distrito de su mando. Consta del citado papel de Eguaguirre, página treinta.*

hubiese conservado el órden. Este faltó, sin duda por terror pánico, y no por culpa de los beneméritos Gefes. Estos, señaladamente el intrépido Gobernador de la Plaza (*), que para no sucumbir á la tiranía espiró gloriosamente con la espada en la mano, y murió matando; muchos Oficiales, y entre ellos los de Milicias, corren las calles, vuelan de uno á otro punto, luchan á brazo partido, claman por la reünion. Esta ya era imposible, porque los Soldados en la mayor confusion y llenos de horror arrojaban los fusiles, y buscando como salvar la vida se echaban por las murallas, respecto haberse cerrado la Puerta del socorro.

El Comandante de la derecha que mandaba la línea y fuertes exteriores de aquella parte con unos tres mil hombres que tenia á sus órdenes y la multitud de gente que huyendo del teatro del horror se unió á su Division, intentó abrirse paso por el camino de Barcelona. Los franceses previniendo sin duda este caso, porque pocos dias ántes por el mismo habia salido una partida de Caballería, á cosa de media legua de distancia habian hecho una cortadura y empalizada, que guardaban dos mil hombres con tres piezas de menor calibre. Al llegar

(*) *Este era, segun se ha dicho, Don Josef Gonzalez Coronel del segundo de Saboya, hermano del Señor Campoverde. Este benemérito militar, sin duda digno de mejor suerte y del aprecio de toda la nacion, tuvo bastante que sufrir á causa de las desavenencias entre su hermano y el Señor Contreras. Es imponderable lo que trabajó durante el sitio sin casi descansar de dia ni de noche, hallándose entónces con tercianas. En fin con su gloriosa muerte dió la mas evidente prueba de su acendrado patriotismo.*

nuestra Division recibió una descarga de metralla: y vista la dificultad de penetrar se hizo señal de rendicion pidiendo que á nadie se matase. Accedió el Comandante frances, mas no lo cumplió: el ser paisano era delito de muerte para aquellos infernales monstruos. Empiezan luego con el mas cruel encarnizamiento á degollar quantos se conocian tales. Todos hubieran tenido igual infeliz suerte, á no haberse unos vestido la ropa de los soldados muertos; estos escapado ocultándose por las viñas y montes vecinos, donde aun eran fieramente perseguidos; otros en fin echándose al mar, en cuyo acto se ahogáron muchos, salvándose solo los que nuestros fieles amigos los Ingleses con sus botes y lanchas pudiéron recoger.

Esta fúnebre é inhumana tragedia se ejecutaba en aquella parte por haber los franceses faltado á su palabra; lo que ya no era nuevo. Pero ¿quién podrá debidamente expresar los horrores que entretanto cubrian de amargo luto la Ciudad? Ellos fuéron tales, que no se han visto en los siglos de mayor barbárie, ni leido en las historias de las gentes ménos civilizadas. A este recuerdo se estremece el corazon, se erizan los cabellos, la pluma se cae de la mano; ni todos los pinceles ó colores del arte bastarán á describirlo: lo que se diga no es todo lo que fué, y lo que fué jamas podrá expresarse. El acto con que se apoderáron los enemigos de la Plaza, por las razones insinuadas, fué rápido y sangriento. Dueños de ella y sus recintos en poco mas de media hora, se veian las calles cubiertas de cadáveres; y si alguno entre ellos se hallaba con señales de vida era atormentado con toda la inhumanidad de que no fuéron capaces los tiranos de los primeros siglos. El sanguinario Suchet

habia proclamado á sus Soldados que á la entrada de Tarragona por espacio de tres dias incendiasen, saqueasen, atropellasen con todo género de iniquidades y sin respeto á lo sagrado ni profano; matasen por último hasta no dejar en ella viviente. Los sanguinosos Habbert y Montmarí fieles satélites de aquel astro maligno confirmáron lo mismo dentro de la Ciudad: ¿y habrá crueldad que aquella brutal chusma aglomerada de todos los paises, de todas sectas y religiones, excepto la católica, no execute con fiereza? Referirlo por menor seria nunca acabar, ó mas bien es imposible. Solo por tanto se dará de esto una leve idea y tosco diseño.

A la infernal gritería de *viva el grande Napoleon y viva el General*, por todas partes se derraman los soldados en confuso desórden y desordenado tropel. El incendio que en distintos puntos devastaba los edificios representaba una nueva Troya, levantando densas exâlaciones capaces de obscurecer el Sol. Por las calles y casas á nadie se perdonaba: los que hallaban escondidos padecian toda especie de tormentos. Unos echados por las ventanas y tejados; otros arrojados á las llamas; estos arrastrados y cosidos á bayonetazos; aquellos martirizados con lentitud, aplicándoles antorchas encendidas que llevaban ú otros combustibles á la boca y demas partes del cuerpo: así se deleitaban en la ferocidad y en los lamentos de tantos infelices, siéndolo ménos el que moria con prontitud. Los Eclesiásticos, especialmente Religiosos, fuéron el principal objeto de su saña; y era suficiente ser uno descubierto y conocido tal para tener segura la muerte despues del cruel martirio. A un Religioso de San Francisco que halláron auxîliando á una moribunda Monja, lo paseáron en-

tre sus filas por la Rambla, descargándole continuos golpes y empujones; acribillándole con las puntas de las bayonetas, y despues de haber ejecutado en él un lento martirio y prolongada burla, con otras circunstancias que la decencia no permite trasladar al papel, le mandáron encender una grande hoguera y echarse á las llamas: lo que ejecutó con magnánimo espíritu, santiguándose ántes é invocando el nombre de la Santísima Trinidad. (*) Este exemplo bárbaro, inaudito entre hombres que merezcan llamarse tales, bastará para conocer lo que fué en los demas de la misma clase.

En la santa Iglesia Catedral, asilo de la humanidad doliente por haberse en ella reünido todos los hospitales de la Plaza, se habian refugiado mas de ocho mil personas, creyéndose á cubierto de tan inhumano furor en un lugar respetado siempre hasta por las gentes destituidas de sentimientos naturales. Tales fuéron los franceses en esta ocasion, porque Tarragona en todo extraordinaria debia probar y beber hasta las heces el caliz de amargura. Al entrar atropelladamente á dicha Iglesia robáron

(*) *Este Religioso se llamaba P. Francesch Dordal, y matáron tambien otros dos del mismo Orden. En prueba del odio que tenian los franceses á los Eclesiásticos, especialmente Religiosos, bastará decir que en aquella horrible noche fuéron asesinados cinco Dominicos, cinco Trinitarios Calzados, tres Carmelitas Descalzos, y seis Monjas: igualmente lo fuéron diez Clérigos entre Racioneros y Beneficiados de la santa Iglesia Catedral; algunos Capellanes de Regimiento, y otros que se hallaban en Tarragona refugiados: pudiéndose afirmar que de esta clase solo salvó la vida el que no fué conocido por tal.*

los vasos sagrados y reliquias, no estas porque de ellas, á ménos que fuese para ultrajarlas, poco interesaba á aquellos irreligiosos é inmorales monstruos, sino la plata ú oro en que estaban engastadas. Lo mismo ejecutáron en las demas Iglesias de la Ciudad, arrojando por el suelo, conculcando con pies inmundos el Santo de los Santos, el adorable Sacramento de nuestros altares, cosiendo á sablazos y de otros modos martirizando á los que arrebatados de un santo zelo se ocupaban, aun en vista del peligro, á recoger las sagradas formas. (*) Así obran los que blasonan de católicos, y blateran tener gravado en su corazon el Evangelio de Jesucristo.

En la Iglesia Catedral no eran tantos los horrores en órden á las muertes, pues aquí solo fuéron asesinadas unas quarenta personas. Pero en lo demas no hubo respeto alguno, porque del mismo modo robaban, herian, maltrataban; de suerte que podemos asegurar no haber quedado veinte y cinco personas que no fuesen heridas ó á lo ménos contusas. No hallando que robar, porque ya lo habian otros hecho primero se llevaban los paisanos, y de estos al rededor de la Catedral matáron de seis á setecientos. A otros obligáron pasar á sus casas en busca de dinero y alhajas preciosas: no hallándolo ó despues de pillado los degollaban. (**) A muchos cargaban las ropas y otros efectos robados para conducirlo á sus cam-

(*) *Así aconteció en la santa Iglesia Catedral con el anciano Sacerdote Don Jayme Amill, Parroquial de la misma, y una Religiosa allí refugiada, á la qual atormentáron bárbaramente.*

(**) *Esto en particular sucedió con el Canónigo Don Manuel Antonio de las Fuentes, el Señor Arcediano de Vilaseca y algunos otros.*

pamentos ó pueblos vecinos. Algunos que para huir la confusion se habian escondido en el campanario fuéron arrojados por los ventanales. Los enfermos, los heridos y fracturados de mayor consideracion (la humanidad se estremecerá al oirlo) eran con violencia arrancados del lecho de dolor por la sed insaciable de oro y plata que en los gergones creian aquellos bárbaros escondido. Queda dicho que seria no acabar, ó es imposible referir por menor las inauditas atrocidades de los franceses en aquellos dias. Deberiamos no obstante aquí hacer mencion de su torpe é inmundo proceder con las mugeres. ¿Qué no podriamos decir en esta parte hablando de unos perros carnívoros, súcios puercos, sin freno de la ley, sin temor de Dios, ni de los hombres, ántes bien incitados por sus brutales Gefes con exemplos y palabras? Mas no; porque seria ofender los castos oidos, y renovar memorias que el decoro y pudor obligan á sepultar en eterno olvido. Bastará decir que en esta materia hiciéron lo que no se ha leido: que excediéron á los brutos irracionales: fuéron mas fieros que las mismas fieras: que hasta en público desfogáron sus vergonzosas pasiones en términos de que se avergonzarian los mas incultos salvages (*).

(*) *En esta materia podrian acordarse inumerables exemplos de raro heroismo. Muchas fuéron las mugeres que para huir el primer furor de tanta brutalidad se arrojáron á los algibes ó cisternas. Un Oficial frances se llevaba una Señora que tenia en sus brazos un infante de teta; hallando al salir de la Catedral un conocido se lo entregó diciendo, que á él lo encargaba; y tomando el sable del Oficial, se dió la muerte. Otra fuertemente asida de las rejas del Presbiterio, prefirió á su ignominia el perecer alli descoyuntados todos sus miembros. A causa de aquella confusion no se han podido averiguar los nombres de estas dos heroinas, y semejantes.*

A las nueve de la noche siguiente á este tempestuoso dia entró el monstruo Suchet, y sin internarse por la Ciudad se volvió desde la Rambla. ¿Seria acaso por conmoverse su compasion á vista de un espectáculo tan tremendo y lastimoso como presentaba Tarragona? No: mas bien seria por temor, porque tanto como era atrevido y soberbio, tenia de vileza y cobardía. La presencia de altos personagés, haciendo campear los efectos de la sensibilidad natural á todo hombre, y deponiendo los resentimientos de venganza aun la mas justa, ha servido siempre de alivio á los infelices en sus desgracias: esto ciertamente exalta mas que todos los triunfos; y así obra el que se precia de algun honor y regular nacimiento. ¿Quién á la verdad podia persuadirse que la entrada del vencedor no diéra fin á tantos males? No fué así, porque todo fué extraordinario en Tarragona. A su presencia, y confirmada la órden precedente, aquellos caribes se esmeran mas en cumplirla: nada detiene á unos tigres, cuyo carácter es la misma ferocidad; á cuya rabiosa, embravecida é inhumana saña se sacrifican en aquellos tres dias de carnaje como unas seis mil desgraciadas víctimas de toda clase y estado, las mas indefensas é incapaces de resistir. ¡Qué gloria para un conquistador! La posteridad acordará su memoria con los colores que se merece un acto tan degradante á la humanidad.

Insensible Suchet á tanto horror volvióse á su Quartel General de Constantí, donde se divertia con los prisioneros que le iban llegando, y qual otro Ne-

ron se deleitaba con los incendios y ruinas de la malhadada Tarragona. El dia veinte y nueve por la mañana destináron una guardia en la puerta de la Catedral, haciendo salir sus soldados, por cuyo motivo allí se respiró, si bien por otros medios no dejáron de continuar incomodando (*). En esta misma mañana Suchet mandó venir con una escolta de sus sayones al Párroco con otros Clérigos y las personas mas visibles de la Villa de Reus en número de cincuenta y dos obligándoles á pasear toda la Ciudad, sin duda para mortificarles, que aun en esto tendria su bárbara complacencia, y como él mismo dijo, paraque escarmentasen con el exemplo de tanta mortandad y cruel encarnizamiento que aun continuaba. El dia treinta no tanto por haberse cumplido los tres dias decretados por el iniquo Suchet, como por no hallarse casi vivientes en la Ciudad, excepto en la Catedral, ó tal vez porque los bandidos se cansáron de matar (**) cesó el estrago. Este habia sido

(*) *Siguiéron incomodando, ya pidiendo con la mas atropellada precipitacion listas de los empleados en los hospitales y de los enfermos en ellos exîstentes, ahora de este modo, ahora de otro; ya exîgiendo dinero y otras cosas, que en medio de tanta confusion era imposible aprontar: esto siempre con terroríficas amenazas de arcabuzear, á qual destino habia el bárbaro Montmari sentenciado al Señor Canónigo Don Ignacio Ribes, y lo revocó quando estaba ya preparada para la ejecucion, cargados los fusiles, una partida de granaderos.*

(**) *Así lo anunció en el diario de Barcelona el original Suchet, como doliéndose de que por falta de fuerzas ó por el cansancio de sus sanguinarios satélites no se hubiese dado á su exêcrable órden entero cumplimiento.*

tal que todas las calles y plazas estaban cubiertas de cadáveres, cuyo horror por la cálida estacion del tiempo obligó á los franceses á abandonarla, dejando solo las precisas guardias. En qualquiera parte que se tendiese la vista no se veian mas que fúnebres despojos de la muerte. Cadáveres medio podridos y mezclados con las ruinas de las casas desplomadas; destrozos de ropas, muebles y varios utensilios; un pavoroso silencio y triste soledad, tal era el espantoso y horrible aspecto de Tarragona; y este fué su desgraciado fin despues de haber dado tantas pruebas de su fidelidad heróica, despues de cincuenta y seis dias de un sitio sangriento y obstinado. Su memoria debe ser eterna en los anales de la lealtad y mas acendrado heroismo, así como debe eternizarse el oprobio y degradacion del Exército frances executor de los bárbaros excesos que en esta relacion se han insinuado.

TIEMPO DE CAUTIVIDAD.

Finalizados los tres dias que podrian llamarse de juicio, y cuya memoria no puede recordarse sin horror, especialmente á quien lo experimentó, comienza para la siempre fiel Tarragona otra época igualmente dolorosa, á saber, los dos años y cincuenta y un dias de humillante esclavitud, á la qual hubiéran preferido la muerte los que se libertáron de ella. El dos de Júlio en la órden del dia se impuso pena de la vida al soldado que maltratase á ningun habitante de Tarragona: luego se fijáron carteles prometiendo toda seguridad, y respetar las propiedades, sin duda con el fin de atraer á los expatriados. Con esto los que se habian preservado

en la Catedral, y pudiéron andar, no obstante de hallarse casi todos heridos, desnudos y desfigurados, pasáron á sus casas en medio de las infames burlas é insultantes sarcasmos de la soldadesca. Como las hallarian es facil congeturarlo despues de tres dias de un trastorno universal. Las mas ó casi todas estaban abandonadas á la merced de las tropas y gentes de los pueblos vecinos que hacian venir para quemar los muertos y limpiar la Ciudad: esto sin otro salario que injurias y muchos palos, como tambien lo ejecutaban despues con los cautivos Tarragoneses en los trabajos que llamaban de policía, quales fuéron demolicion de las obras del sitio, de fuertes exteriores, reparacion de las murallas, y quitar los ruinosos escombros de la Ciudad.

Arrogantes y soberbios los franceses, y mas ahora con su atropellada conquista, se deja conocer qual seria su modo de obrar, y quan penosos los sufrimientos de los que por su triste situacion se viéron reducidos y precisados á permanecer en la esclavitud. Es verdad que algunos que ó por temor ó por cobardía habian huido de los peligros del sitio volviéron despues á entrar sujetándose voluntariamente á la dominacion; pero lo es tambien que muchos, aun de los que sufriéron todos los horrores insinuados, prefiriendo á ella la mendiguez y privaciones de una miserable expatriacion, aunque fuese errando por los montes, abandonáron sus haberes á la rapacidad de aquellos bandidos. Llamándolo todo suyo se apoderaban de quanto les antojaba, por mas que lo reclamasen sus propios dueños, alojándose los Oficiales á su capricho, destruyendo muebles ó trasladándolos de una casa á otra: esto principalmente sucedia al mudarse la guarnicion, que por lo regular fué siempre de unos mil

quinientos hombres; ó quando se pretextaba deberse adornar la habitacion del General Comandante para recibir algun Musulman ó Califa superior. De qualquier modo en estos y semejantes casos los tales muebles quedaban perdidos para su dueño. Así podemos decir que el saquéo, de una parte tolerado á los subalternos, de otra hecho políticamente por los Gefes, duró tanto como la cautividad. A esto se agregaban las contribuciones: á mas de las ordinarias exîgiéron por derecho de guerra, de campanas, utensilios, víveres de toda especie, y de estos siempre mas de lo que podian necesitar, segun era su costumbre en todas partes, y tambien para cubrir la fraudulenta ocultacion de los ladrones receptores, que lo vendian á los mismos que acababan de entregarlo. ¡Quánta habia de ser y quan dolorosa la opresion de los Tarragoneses en este tiempo! Lo conocerá qualquiera que reflexîone sobre los imponderables sacrificios que en los tres años anteriores habian hecho para evadirla; y mas por la fidelidad con que en medio de ella se mantuviéron, de lo que hablaremos despues.

Como eran tan finos católicos y religiosos los nuevos posesores, en breve no quedó en la Ciudad Iglesia alguna subalterna que por sus altares, imágenes y demas adornos recordase haberlo sido, excepto la del Convento de Santo Domingo que destináron para la provision ó almacen de víveres; pero tuvo el mismo fin pegándole fuego á su última salida. Conservóse la santa Iglesia Catedral, sin duda por la vigilancia y zelosas súplicas de los quatro Señores Canónigos y otros Clérigos (*) que se halláron en la

(*) *Estos canónigos fuéron Don Pedro Huyá, Don Josef Boni, Don Ignacio Ribes y D. Josef Rocamora.*

entrada, y despues de muchas heridas sobrevivié-ron á tan horrible catástrofe. Aunque tal vez hariamos mejor atribuyéndolo á que ellos la necesitaban para embaucar aparentando un fantasma de la Religion que no tenian; ó mas bien para insultar la Suprema Magestad de Dios con sus misas llamadas militares, *Te Deum* y semejantes funciones. Con todo fué un gran beneficio, pues de este modo pudiéron siempre administrarse los santos Sacramentos y demas pasto espiritual á los fieles, quienes en sus aflicciones no tenian otro consuelo que el de la Religion. Tan devastada quedó la Iglesia en órden á ornamentos y vasos sagrados, que para celebrar fué necesario acudir á la Parroquia de Reus. De todo se encargáron con ardiente zelo los expresados Señores, como tambien del hospital de pobres paisanos y de nuestros militares; porque á poco tiempo el Director frances despachó sus capellanes, diciendo que eran empleados supérfluos.

Nada interesaba tanto á los franceses para su seguridad como infundir el terror en la comarca. A este fin emprendiéron luego sus correrías, derramándose como bandidos por los pueblos del corregimiento, y cometiendo en ellos las mas iniquas atrocidades. Quantos hallaban con armas ó se les antojaba ser sospechosos á sus ideas, eran muertos al momento; ó conducidos á esta Ciudad los ahorcaban en los balcones del Convento de la Merced ó árboles inmediatos á la Plaza, sin mas ceremonia que ponerles el dogal y echarlos: así espiraban los infelices por su natural peso, entre los dicterios y algazara de sus inhumanos verdugos. (*) Sus salidas se encaminaban igualmente á exîgir fuertes contribuciones de todos los pueblos, tanto en dinero como en víveres; y quando no podian de pronto percibirlas, como por su exhorbitancia casi siempre sucedia, se llevaban en rehenes las personas mas visibles, sin atencion á carácter, edad, sexô, clase ni estado. Por esta causa vino á ser Tarragona el presidio y mazmorra de todo el Corregimiento. Personas hubo que con motivo de las contribuciones que suponian adeudadas por su pueblo estuviéron presas quince meses: tratando generalmente á todos de un modo el mas duro, bárbaro é inhumano. En esto sobresalió la caridad y natural compasion de los Tarragoneses, que procuraban en quanto les era posible aliviar las miserias de los rehenes; aunque no podian ejercitar sus generosos sentimientos como lo deseaban, en parte por falta de medios, y tambien porque se lo impedian los franceses, excogitando cada dia con ellos nuevos medios de crueldad, llevándolos de un calabozo á otro, exponiéndoles á los rigores de la miseria, del hambre y demas privaciones, todo para mover y obligar al pronto pago de lo pedido.

Los Caribes que sucesivamente han mandado como Gobernadores Generales fuéron Montmarí, Ficatier, Musnier, quien arregló las contribuciones: estos mandáron hasta el veinte y seis de Júlio del mismo año 1811. Sucedió en el gobierno el Baron Bourgois, frances de nacion, que mandó hasta el diez y nueve de Marzo de 1812: este era un hombre impío, sangriento y desnaturalizado. Desde dicho dia hasta desocupar esta Ciudad fué su Gobernador el

(*) *Como esto sucedió ya desde los primeros dias de la ocupacion, no ha sido facil averiguar el número fixo de los muertos, ni ménos sus nombres: de algunos se hablará despues.*

General Bartoletti, italiano, no tan sanguinario como el anterior, pero muy iracundo, colérico y el mas refinado ladron. Para tener guias y direccion en sus correrías intentáron ya desde el principio formar dos Compañías de gentes del pais, que llamáron una de gendarmeríe, y otra de partidarios ó partisans. De la primera fué comandante un sargento español desertor: del mismo jaez eran los oficiales subalternos (*) y soldados, que jamas excediéron el número de sesenta, tambien desertores ó fugados de presidio y la mayor parte extrangeros. Mandaba la segunda que fué posterior, compuesta de treinta y tres hombres, ladrones públicos ó desertores del Exército español, un asesino salteador de caminos (**); todos los quales perseguidos de la Justicia buscáron y halláron favorable acogida bajo las banderas de Bonaparte, destinadas á cubrir todos los delitos: ámbos Comandantes eran reputados y tenian el título de Capitanes del Exército. Esto sea dicho paraque se vea con quienes alternaban, y de quienes se valian en sus expediciones los que tanto blasonaban de honradez, y de pertenecer á la gran familia.

Con la pérdida de Tarragona se dispersó escandalosamente nuestro Exército (***) permaneciendo

(*) *El Comandante era Antonio Uriarte ántes Sargento segundo en nuestro Exército. Los Oficiales eran dos hermanos naturales de Vilafranca del Panadés, llamados Joaquin y Gaspar Verdaguer.*

(**) *Este era Ramon Ciré conocido con el nombre* de Rajoler: *era natural de Castellvell, y tenia su residencia en Riudoms, pueblo del campo: tenia dos oficiales llamados Francisco Vidiella natural de Monroig, y Francisco Janius de la Selva.*

(***) *Fué de resultas de un Consejo de Guerra de Generales celebrado en Cervera el dia primero de Júlio, en el qual á pluralidad de votos se resolvió que debia abandonarse el Principado. De contrario dictámen fué el Señor Sarsfield, quien siguió mandando la reünion que se expresa. Véase el manifiesto de la Junta superior.*

solo reünidos unos mil quinientos soldados, de los quales aun despues muchos desertáron. Sin embargo, la acreditada pericia militar, las infatigables diligencias del Señor Mariscal de Campo Don Luis Lacy que en aquella triste época tomó en Gefe las riendas del Gobierno, coadyuvando en todo los incesantes desvelos de la Junta superior y de algunos buenos patricios tanto militares como paisanos, bien conceptuados en el pueblo, lográron en breve organizar una fuerza respetable capaz de hacer frente al enemigo, sobre todo despues que Suchet pasó á Valencia, creyendo suppeditada la heróica Cataluña, y desvanecido con la conquista de aquel rico y hermoso Reyno. En el mes de Noviembre del mismo año 1811 se presentó á la Villa de Reus el Señor Lacy con siete mil hombres disciplinados, lo que sobresaltó en realidad á los franceses de Tarragona temiendo su reconquista, y con ella experimentar el castigo tan debido á sus atrocidades. En lo sucesivo casi siempre permaneció en dicha Villa alguna Division española; y esto no dejaba de imponer á los franceses, incomodándoles en sus salidas, y no pocas veces hasta en las mismas murallas de la Ciudad. Mas al paso que les obligaba á redoblar sus precauciones y vigilancia, era motivo de mayor opresion para los cautivos moradores. Nadie podia entrar ó salir, ni permanecer en Tarragona que no tuviese su pase ó carta de seguridad, para la qual

se pagaban quatro reales al tomarla y siempre que se renovaba, que era de cierto á cierto tiempo: á mas de ella necesitaba licencia especial del comisario de policía el que debia alejarse á dos horas de distancia de la Ciudad. Generalmente estaba ordenado bajo pena de la vida, que estas eran sus ordinarias y terroríficas amenazas, que al avistarse tropas españolas ó al oirse tirotéo nadie se asomase por los tejados ú otros lugares públicos. Algunas veces en semejantes casos echaban de la Ciudad ó encerraban á muchos labradores y demas habitantes, porque en ellos, á pesar de la aparente sumision, contaban otros tantos enemigos. Esto principalmente aconteció quando en Enero de 1812 fué completamente batida en Vilaseca por nuestras tropas una division que venia de la parte de Tortosa, salvándose su Comandante con algunos caballos que pudiéron huir por la orilla del mar y entrar azorados á Tarragona. Sus sobresaltos y temores fuéron mucho mayores en el desembarco del Exército aliado al mando del Lord Murray el dia tres de Júnio de 1813 en la playa de la Pineda á una legua de esta Ciudad: los paisanos que no saliéron con prontitud quando lo permitió el furibundo Bartoletti, fuéron encerrados al pedirlo despues en una casa, expuestos al vivísimo fuego de artillería con que el expresado Exército arruinó varios edificios y parte de las murallas, hasta abrir algunas brechas practicables, con especialidad en el fuerte Real, que los franceses llegáron á abandonar. A pocos dias, á saber, en la noche del doce al trece del mismo mes, el mencionado Lord ó por haber cumplido su comision ó por motivos que tendria reservados, abandonando muchos cañones y efectos, volvió á embarcarse, dejando en la mayor consternacion esta Ciudad y comarca, que ya se consider aban libres.

Del modo dicho obraban los franceses siempre que nuestras tropas se acercaban á la Plaza, porque conocian muy bien no haberse extinguido el espíritu de lealtad y patriotismo en los oprimidos Tarragoneses. Así era en efecto: se conservaba el fuego patriótico como entre cenizas y represado á la violencia, buscando siempre por donde encenderse y explayarse. ¿Quántas pruebas podriamos ofrecer de esta verdad irrefragable? Los Labradores, clase la mas precisada á permanecer en la esclavitud, no obstante de haber los enemigos mandado repetidas veces que se entrasen las cosechas, eludian su vigilancia transportando los frutos desde los mismos campos á otros lugares, y entrando únicamente lo que necesitaban para su subsistencia. Si exceptuamos los Regidores, que nombráron los franceses, ni uno solo natural de Tarragona sirvió en el tiempo de su dominacion en los empleos mayores ó de importancia y utilidad (*). Para ellos, como son Comisario de Policía, Mere, Alcalde mayor, Administradores de bienes que llamaban nacionales y semejantes, viniéron de á fuera personas de antemano conocidas por su adhesion á las maxîmas de Bonaparte; si bien algunos al ver su muerte política parece se han arrepentido y reconciliado con la patria, que como buena Madre, olvidando tantos ultrages, los admite de nuevo en su seno, que á manera de víboras habian roido.

(*) De utilidad: *queremos decir, en que pudiese robarse y ostigar al pueblo. De ellos se valiéron los franceses, tal vez para no hacerse tan odiosos, y tambien porque hasta la pacificacion, y no mas, necesitaban sugetos prácticos del pais é inteligentes en el idioma, ya para exîgir contribuciones, ya para lo demas.*

Los franceses fuéron siempre muy reservados en ocultar los verdaderos objetos de sus designios en las salidas y otras operaciones. Se traslucian con todo alguna vez; y como aquí moraban zelosos patricios, cuyo interes por la causa comun igualaba al de los pueblos libres del Principado y de todo el Reyno, se daba luego aviso á los Comandantes de nuestras Divisiones, á los partidarios que intentaban prender, á los Ayuntamientos de pueblos vecinos y particulares pudientes, cuya sorpresa meditaban por la requisicion de víveres, ó por la sed insaciable de contribuciones en dinero, que con especialidad era el ídolo de los Gefes supremos. Por lo mismo se avisaba con frecuencia á los Gefes de la Provincia, para lo que conviniese al plan de sus operaciones, la fuerza física de esta Plaza y estado de su fortificacion. Todo esto prueba el espíritu patriótico que á pesar de la opresion animaba á los magnánimos é impávidos Tarragoneses. Con mas evidencia se descubre en las varias conspiraciones que en distintas épocas se tramáron con inteligencia y consentimiento de los Gefes españoles para sacudir el pesado yugo de tan bárbara y odiosa esclavitud. De tan acendrado heroismo se cuentan víctimas muchas personas, algunas de las quales fuéron muertas sin defensas, sin forma de juicio, ni aun concederlas los auxîlios espirituales: (*) otras con la fuga evadiéron igual infausta

(*) *Los principales y de quienes puede hacerse mencion por saberse sus nombres fuéron Juan Alasá, labrador de Tarragona, Tomas Melendras natural de Capellades y Francisco Llimona de la Barceloneta, ahorcados el seis de noviembre de* 1811. *Pedro Merino natural de Miravet en la Ribera de Ebro y su criado Josef Ortigue lo fuéron en Marzo de* 1813 *por llevar la correspondencia del Señor Baron de Eroles sobre una conspiracion á que aparentaba convenir y descubrió el Alcalde mayor Francisco Vergés natural de Tortosa. Fué ahorcado Francisco Parreu natural de Reus por aconsejar la desercion á los franceses; y tambien una muger que trajo un pliego del Señor Baron, en que se habia fingido la firma del General de Barcelona, y se descubrió despues que Bartoletti habia ya consentido en ella. Otros muchos tuviéron la misma suerte, pero se ignoran sus nombres.*

suerte. ¿Y Tarragona, Madre de tantos héroes quantos han sido sus hijos; Tarragona, que en fidelidad y heroismo no cede á Ciudad alguna de la Península; Tarragona, tan patriótica en el cautiverio como en su libertad; Tarragona en fin, cuyas desgracias por singulares no tienen cotejo, ni merece ponerse con ella en paralelo poblacion alguna, desde la capital hasta la mas ínfima del Principado; Tarragona, repetimos, no hará demostraciones ruidosas y extraordinarias para exaltar á sus héroes; no llevará en glorioso triunfo sus huesos; no levantará suntuosas pirámides que eternizen su memoria? No, pòrque la inmortal y sin segunda generosa Tarragona se contentó, y se gloriará en haber formado Mártires de la Patria, mas bien que en publicarlos. A mas de que tantos son, y tales sus hazañas, que hablan por sí mismas, y sin necesidad de magestuosos aparatos de Padres á Hijos se transmitirán á la mas remota posteridad.

Continuando y agravándose cada dia á proporcion de las circunstancias la tiranía de los franceses con los moradores de Tarragona, llegamos al quince de Júlio del año 1813. En este dia entró Suchet retirando de Valencia con su Exército á causa de la enorme derrota que en la parte de Victoria ha-

bian sufrido sus compatriotas con el llamado Rey Josef por las sábias previsiones y direccion del inmortal Duque de Wellington. En esta y en otras ocasiones fué el Mariscal recibido con todo el aparato militar y confusion de campanas, que solo se tocaban para semejantes lances, en los cuales se escondian los fieles Tarragoneses para llorar los males del año 1811, que les recordaba la presencia de aquel horrible monstruo: el dia 23 marchó con su Exército hácia Barcelona por el Coll de Santa Cristina. Por el mismo camino volvió á este campo el dia diez y seis del siguiente Agosto con veinte mil hombres. Por este motivo se retiró atrincherándose en el Coll de Balaguer y alturas inmediatas el Exército aliado de que ántes hablamos, mandado ahora por el Lord Bentinch, el qual de nuevo habia sitiado esta Plaza, aunque sin ofenderla con artillería.

Desde que salió Suchet para Barcelona se ocupó Bartoletti, seguramente conforme á las infernales instrucciones de aquel su bárbaro Gefe, en abrir y cargar minas en las murallas y baluartes; inutilizar la artillería, y disponer todo lo necesario para un completo destrozo de esta infeliz Ciudad. Mandó echar al mar mas de veinte mil fusiles, muchos cañones, las barrenas y otros enseres de la obra del Puerto, del Parque de Artillería é Ingenieros. Despues de haber los enemigos en los dias diez y seis y diez y siete del expresado Agosto recorrido y ocupado sucesivamente las poblaciones de este circúito, obrando en ellas segun su costumbre, el diez y ocho se reüniéron todos al rededor de Tarragona para presenciar y protejer la asombrosa ruina que estaba preparada. Por los motivos que son bien notorios en atencion á lo que se ha dicho, se hallaba casi desierta de paisanos la Ciudad; de manera que en esta época solo morabán en ella unos ciento cincuenta. Era sobradamente sensible la humanidad tanto de Suchet como de Bartoletti para permitir que estos pobres fuesen víctimas de su última barbárie. Así en dicho dia mandó el Gobernador, pena de la vida, (este retintin jamas lo olvidaban) que á las seis de la tarde todos los paisanos debiesen haber desocupado la Ciudad, dirigiéndose por el camino de la Torredembarra. Aun en señalar esta direccion tendrian sus miras; pues los pocos que incautos la siguiéron fuéron maltratados y robados por las partidas que tenian apostadas en el camino. Lo mismo seria en mandarlos salir de la Ciudad, porque luego los soldados la saqueáron á su satisfaccion, llevándose quanto pudiéron transportar, é inutilizando lo que quedaba. A excepcion de los pocos que hemos dicho, dejando los afligidos paisanos el indicado camino se refugiáron en los viñedos y montes vecinos. Allí pasáron aquella triste y de todos modos lúgubre noche, testigos oculares de la espantosa desolacion de su Patria, y siempre con sobresalto de ser insultados por la desenfrenada soldadesca.

Al anochecer empezáron á pegar fuego á los repuestos de bombas y granadas cargadas, á las mechas de las minas de las murallas y baluartes, del Molino de la Ciudad, de los arcos de cañería de la fuente pública, del castillo de Pilatos, al repuesto de pólvora en el del Patriarca, y almacen de víveres que tenian mezclados con azufre en la Iglesia de Santo Domingo, que como en otro lugar se ha dicho, se habia conservado hasta ahora casi intacta. Qual seria y quan tremendo este espectáculo, podrá qualquiera conocerlo: á mas de que se vió por sus fatales efectos. Cada una de las minas estaba cargada lo ménos con quince barriles de pólvora: en to-

das prendió el fuego, ménos en la que se hallaba en la capilla de San Magin, ocurriendo esta particularidad en el dia mismo de la festividad del Santo. La explosion de veinte y tres de ellas destrozó las murallas y baluartes; la de la cañería derribó cinco arcos; por la de Pilatos se arruinó la mitad de aquel antiguo y solidísimo edificio, quedando inútil lo demas, y asoladas una porcion de casas inmediatas. Mas terrible fué y mayores daños causó la del castillo del Patriarca, antiguo Palacio del Señor Arzobispo, situado casi en el centro de la Ciudad, muy cerca de la Catedral, capaz de alojar dos mil hombres, y de una construccion tan sólida que parecia haber de resistir á todos los baibenes y mayores fuerzas. A pesar de esto quedó enteramente destruido, aplastadas todas las casas de las inmediaciones, y estropeadas muchas otras á largas distancias.

Este fué al dejarla los franceses el desgraciado fin de la Ciudad de Tarragona, cuyas pérdidas y ruinas se demostrarán al último de esta relacion en un estado formado por cálculos en parte fixos, parte por aproxîmacion, y tambien el de muertos, prisioneros y heridos. Un monton de ruinas y escombros era lo que prcsentaba la fiel Tarragona quando á las cinco de la mañana del dia diez y nueve la dejáron enteramente los franceses, despues de haber ejecutado en ella los horrores de Júnio de 1811, y despues de haberla esclavizado y oprimido con tanta barbárie por espacio de dos años y cincuenta y un dias.

EPOCA DE LA LIBERTAD.

El mismo dia, aunque con temor de alguna oculta mina, entráron los paisanos que estaban á la vista para recoger lo que hubiese dejado en sus casas la atroz rapacidad de aquellos foragidos. ¿De que amargura se llenarian sus corazones, qué amargas lágrimas derramarian sus ojos no viendo mas que ruinas y escombros, necesario efecto de tantas explosiones? Tales fuéron, que á mas de las muchísimas casas del todo derruidas, ni una sola quedó perfectamente habitable. En ellas y aun mas en los Conventos, principal objeto de la saña francesa, apénas se halló un mueble útil ó servible, puertas, ventanas ni otra madera. Digamos de una vez lo que jamas puede exâctamente expresarse: tan espantosa era en todas partes la desolacion, que solo el amor y deseos de la Patria podia obligarles á permanecer en esta verdadera Troya.

El siguiente dia veinte entró el Señor Gobernador Militar que permanecia ántes en Vilanova, Villa subalterna del Corregimiento, y dos antiguos Regidores que se ocupáron con desvelo en poner algun órden, quanto fué posible en razon de las mencionadas lastimosas circunstancias. Habiendo sucesivamente entrado muchos naturales de Tarragona, que expatriados por no sucumbir á la tiranía vivian en varios puntos del Principado y fuera de él, en primeros de Setiembre se instaló el nuevo gobierno conforme á las órdenes que entónces regian la Monarquía.

Todo indicaba que los franceses con motivo de la derrota de sus Exércitos en el Norte de España, y tambien por lo ocurrido en el de Europa, habian dejado esta Ciudad sin ánimo de volverla á ocupar. Sin embargo era necesario precaverse y poner la Plaza en estado de resistir por el pronto á lo ménos el primer ímpetu de su arrojo en caso de intentarlo. Esto fué luego mas preciso, porque habiendo nuestras tro-

pas y las aliadas adelantado y situádose en el Panadés, hiciéron los franceses de Barcelona una fuerte salida, y se trabó en el coll ó alturas de Ordal una sangrienta batalla, en que tuvimos bastante pérdida. Trabajáron las tropas tanto españolas como inglesas con glorioso denuedo; pero cediendo á la superioridad de fuerzas, retiró todo el Exército á Tarragona. Imposible era que esta Ciudad en tales términos como hemos dicho desolada, y no habiendo quedado edificio alguno público, alvergase tanta gente. De aquí se originó la mayor confusion y desórden, que ni podia evitarse. Algunos edificios que permanecian en mediano estado padeciéron graves daños, hasta desplomarse parte de ellos, porque los soldados arrancaban inconsideradamente las vigas, hierros, y de otros modos coadyuvaban á su ruina. Si tanto habian antes sufrido los beneméritos moradores de Tarragona por el ramo de alojamientos, ¿qué será ahora habiéndose aquí reünido todo el Exército español é ingles, hallándose las casas inhabitables, y con especialidad sin camas, ropas ni otros muebles necesarios al efecto? Los Oficiales se alojaban dos, tres y á veces mas en una misma habitacion: todos los Conventos y varias casas particulares servian de quarteles para la tropa: una para hospital militar, y otra de los pobres paisanos. Tal era la confusion, que algunos propietarios se viéron precisados á abandonar sus casas á la merced de quien las ocupase, y vivir largo tiempo en los pueblos vecinos. Estos fuéron los nuevos gravámenes y sufrimientos de los habitantes de Tarragona al empezar la época de su libertad; prestándose no obstante á todos los sacrificios que estaban en su mano, y á que naturalmente les impelia su siempre heróico patriotismo.

Luego despues de la retirada de las tropas á causa de la batalla arriba dicha se emprendió la restauracion de las murallas, de algunos baluartes y fuerte del Olivo. Para esto y otras urgencias se distribuyéron crecidas contribuciones á todos los pueblos del Corregimiento, á pesar de lo exhaustos que se hallaban por las exhorbitantes que á viva fuerza habian tenido que pagar á los enemigos. Los ingleses tomáron á su cargo la direccion de estas obras, prestando el auxîlio de gente, pues hacian trabajar en ellas sus soldados, é igualmente trabajaban los españoles. Grande fué el vigor con que se tomó dicha reparacion, de suerte que en pocos meses se halló la Plaza en regular estado de resistencia. Las mas de las calles de la Ciudad, particularmente las del centro, con motivo de las ruinas no se transitaban: por lo que emprendióse tambien su limpieza, aunque no con tanta actividad, porque esto corria por otras manos.

Así se hallaban los moradores de Tarragona tranquilos en su desgraciada situacion. Entretanto continuaban, segun las noticias que se iban recibiendo, los pasmosos progresos de las armas rusas, y formidables derrotas en los Exércitos de Bonaparte. A principios del año 1814 se propaga la voz de que aquel tirano opresor de la Francia no ménos que de toda la Europa habia consentido en permitir que el Señor Don Fernando Séptimo con los Serenísimos Señores Infantes Don Cárlos y Don Antonio volviesen al suelo de España. Esta noticia que luego se dió por muy valída, de tal modo exaltó los ánimos de los fieles Tarragoneses, que se daban por satisfechos de tantas desgracias, colocando en su cumplimiento el fin de todas las privaciones, sacrificios, desprendimientos, y de quanto habian padecido en esta gloriosa lucha.

Publicóse finalmente que Su Magestad con los dos

expresados Señores Infantes, libres de la esclavitud en que con heróica é inalterable resignacion, llorando los males é invicta constancia de sus leales vasallos, gimiéron por espacio de cinco años, se hallaban en territorio de Cataluña, y que en su viage para la Corte pasarian por esta Ciudad. El noble entusiasmo, el espíritu patriótico, el deseo de la verdadera regeneracion y del restablecimiento de las antiguas sólidas instituciones de nuestra católica Monarquía se exaltáron de tal modo en los fieles Tarragoneses con la venida del legítimo Soberano, que en los semblantes de todos se leia el exhuberante regocijo que inundaba sus corazones.

Llegó por fin el tan suspirado, plausible y mas festivo dia; dia en que enjugándose las lágrimas de dolor, las derramaban de gozo estos leales habitantes; dia que solo visto en espíritu ó venidero llenó de brabura y magnánima intrepidez á tantas generosas víctimas que para ello se habian sacrificado: dia finalmente que borró las tristes imágenes, las ideas lúgubres que acibaraban á los Tarragoneses por los ardientes deseos de la libertad de su Rey y de su Patria. Viéronla verificada; cumpliéronse sus deseos, y se gozáron, teniendo por bien empleados tantos sacrificios, tantas pérdidas y desgracias que á aquel fin se ordenaban. El medio dia del primero de Abril de 1814 fué y será memorable para Tarragona por haber visto entrar al deseado de toda la nacion, al mejor de los Monarcas y Padre de sus pueblos el Señor Don Fernando Séptimo, que Dios guarde. ¿Qué delicioso y consolante espectáculo; qué plausible regocijo el de estos fieles moradores al ver en su recinto, libre de la opresion del tirano de la Europa, á aquel en quien desde los primeros dias de su exaltacion habia fundado las mas lisongeras esperanzas? El inmenso gentío que acudió de la comarca, las salvas de artillería, el general repique de campanas, los vivas, y jamas interrumpidas aclamaciones que llenaban el ayre, la agradable presencia del Soberano, y de su augusto hermano el Señor Infante Don Cárlos arrancáron en este dia las mas tiernas efusiones en los Tarragoneses que miraban como felices sus pasados trabajos, habiendo con ellos merecido tanta dignacion. Ciertamente no se hallaba esta Ciudad, con motivo de los infortunios que se han anunciado, en estado de recibir al Monarca con el magestuoso aparato que satisfaciese las grandiosas ideas de su acendrada lealtad. Sin embargo se hizo con toda la ostentacion posible en razon de las circunstancias, prestándose con generosa emulacion todos los vecinos: sobre todo por los labios y por los ojos saltaban los corazones ofreciéndose á los pies de S. M. En el corto espacio que aquí se detuvo, lleno de ternura, se enteró por sí mismo de las ruinas tanto de la Ciudad como del Puerto; siguió su camino hácia la Villa de Reus, acompañándole los Tarragoneses con el espíritu, ya que no podian con el cuerpo, lo que aun muchos verificáron, bendiciendo la mano suprema que nos le traia en la ocasion de mayor necesidad y la mas oportuna, para que reconciliándose los ánimos divididos en peligrosas facciones, pudiese arreglarse un sistema fijo y útil á toda la nacion. Estos eran y han sido siempre los deseos de los Tarragoneses que, como se dijo desde el principio, jamas obráron por su propio interes, sino con relacion á la causa comun. Por lo mismo no cesaban de rogar al cielo por la salud y prosperidad del Rey, de cuyo benéfico y paternal corazon esperaban las disposiciones mas acertadas, mas convenientes y mas útiles al bien de sus amados vasallos.

En el tránsito por esta Ciudad del Serenísimo Señor Infante Don Antonio, que por indisposicion habia quedado en Mataró se hiciéron demostraciones semejantes á las que se hab[illegible]n hecho en el paso y corta permanencia de Su Magestad. Con esto, y viendo restablecido en el trono de sus mayores al legítimo Soberano se colmó enteramente el júbilo y satisfaccion de esta benemérita Ciudad. Aquí comienza una nueva época para los dominios españoles que, libres del tiránico imperio del impio Corso, deben hermanarse todos bajo el pacífico gobierno de un Monarca justo, verdaderamente Padre de sus Pueblos. El astro maligno, cuyos pestíferos influjos habian inficionado toda la Europa y en los últimos seis años á nuestra religiosa España bajo el espacioso pretexto de regenerarla, desapareció políticamente en el expresado Mayo. Y si bien á principios del siguiente año 1815 aparece de nuevo arrastrando con su cola, qual otro Lucifer, casi todos sus antiguos satélites y turbando la paz del continente, se dejó ver á manera de Cometa errante, cuyas fatuas exalaciones fuéron en pocos meses extinguidas por los activos y sorprendentes esfuerzos de las Potencias aliadas. Así el legítimo sucesor del Reyno de Francia, Luis diez y ocho, se asegura en el Trono de sus mayores, y se solída la tan necesaria como deseada tranquilidad de la Europa. (*)

(*) *En la época que aquí se menciona Bonaparte fugado de la Isla del Elba desembarcó en Francia con los que allá le acompañáron. Estaria ya ántes la cosa combinada: así pronto se vió quan falsa y aparente habia sido la reconciliacion de los Mariscales, Gefes y tropas con su legítimo Soberano; pues casi todos al instante siguiéron el partido del miserable aventurero; y si algunos siguiéron al Rey sin duda*

Tarragona, pueblo siempre fiel como el primero de España se goza en tan inestimables bienes, tanto como habia sufrido y llorado en sus pasados males. Estos fuéron tales como toscamente se han descrito en la relacion histórica que acabamos de delinear. El patriótico heroismo, el exaltado entusiasmo de esta Ciudad á favor de la Religion, del Rey y de la Patria, aun en las mas angustiadas épocas, llegó á lo sumo y se excedió á sí mismo. Los generosos desprendimientos y sacrificios voluntarios de sus moradores en dinero, en alhajas, en víveres, en muebles, en ropas, sobre todo en sus vidas, no tienen adequado paralelo. Los préstamos no reintegrados, son incalculables. Los bárbaros horrores de su opresion por el tirano no se han leido en las historias. Finalmente los escombros y ruinas de sus edificios son irreparables, á ménos que el paternal corazon de S. M., compadecido de tantas desgracias y necesidades, se digne con mano benéfica socorrerlas, segun lo ha hecho con otras poblaciones. (*)

He aquí el triste, pero glorioso quadro de los memorables sucesos ocurridos en la Ciudad de Tarragona durante nuestra gloriosa insurreccion contra los ambiciosos y tiránicos proyectos de Bonaparte. Concluyamos pues este escrito dando gloria al Dios

fué para servir de espías, y tal vez para atentar contra su vida. Así lo manifestáron, pues viendo frustrados sus iniquos proyectos, algunos, señaladamente Berthier, se diéron la muerte.

(*) *Así se ha verificado. Escrito este papel se publicó la gracia de Su Magestad por la que en dos distintos decretos exîme á los moradores de Tarragona por el espacio de diez años de todo pago y contribucion real, tanto ordinaria como extraordinaria.*

de los Exércitos que se dignó prosperar nuestras armas y las aliadas, paraque abatido el comun usurpador que con altanera impudencia osaba jactarse de omnipotente y todo poderoso, mereciésemos ver la libertad, la independencia y verdadera regeneracion de nuestro católico Reyno. Sea tambien gloria á Tarragona que tanto se ha distinguido en la pasada memorable y desigual lucha, sin que jamas sus hijos hayan mancillado su característico blason de invariables en la lealtad al legítimo Soberano. Transmítase á las generaciones venideras, y sea su memoria inmortal en los fastos de la historia que debe eternizar la invicta constancia, constante magnanimidad, y magnánimo heroismo de la Nacion Española.

MUSEO CASA CASTELLARNAU * BIBLIOTECA *

REPRESENTACION

DEL CORONEL DE LOS REALES EXÉRCITOS

Y

GOBERNADOR MILITAR Y POLITICO INTERINO

DEL CORREGIMIENTO DE GERONA

D.N JUAN CLARÓS

Á

S. A. EL CONSEJO DE REGENCIA

SOBRE LA EXPOSICION QUE CONTRA EL HIZO EL MARQUES DE CAMPOVERDE.

VICH:

EN LA OFICINA DE JUAN DORCA,

AÑO DE 1812.